



Universidad de
SanAndrés

Universidad de San Andrés
Trabajo de Licenciatura de Ciencia Política

**Reclutamiento en partidos políticos del
conurbano bonaerense**

Autor: Hernan Flom
Mentor: Alberto Föhrig

Victoria, Buenos Aires
2007

Reclutamiento en partidos políticos del conurbano bonaerense

Introducción

Cualquier estudio de los partidos políticos obliga mencionar una contradicción evidente en referencia a ellos. Por un lado, no se puede dudar del creciente descontento que provocan en la sociedad (BID 2003, 148), demostrado por su declinación como canal de expresión ciudadana y sus fluctuantes resultados electorales. Por otro lado, es difícil dejar de percibirlos como un vehículo fundamental de la consolidación democrática (Linz 2004; Leiras 2005). De cualquier manera, más allá de su aparente crisis, los partidos políticos continúan existiendo como organizaciones y siguen presentándose (y ganando) elecciones. En este sentido, podría inferirse que uno de los desafíos que afrontan cotidianamente es la necesidad de reabastecer sus filas de militantes, capaces tanto de llevar a cabo las tareas ordinarias que contribuyen a la lucha por el poder político –en períodos electorales y fuera de los mismos– como de ser la fuente de donde se seleccionarán futuros candidatos para ocupar los puestos resultantes de dicha contienda. Por lo tanto, entender la dinámica interna de los partidos -su accionar fuera de la arena política “visible” donde continuamente se toman decisiones públicamente vinculantes- es esencial para la comprensión del funcionamiento y la evolución de la democracia.

En este trabajo, consideramos una de las instancias vinculadas con la construcción y subsistencia de los partidos políticos: sus actividades de reclutamiento a nivel local, específicamente en contextos urbanos. Las preguntas que guían esta investigación son las siguientes:

¿Son los partidos políticos instancias importantes y efectivas de reclutamiento?

¿Cuáles son los incentivos que se producen para fines de reclutamiento político?

¿Por medio de qué actividades y mecanismos se distribuyen estos incentivos?

¿Cuál es el determinante fundamental para explicar la variabilidad, de existir, en las capacidades de reclutamiento de los partidos políticos?

Queda claro que el reclutamiento, analizado en función de las actividades y los incentivos que lo caracterizan, es nuestra variable dependiente. Nuestro interés consiste en analizar las capacidades de incorporación que tienen dos organizaciones partidarias argentinas en dos municipios del conurbano bonaerense: el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), en La Matanza y Vicente López. Brevemente, podemos señalar que la hipótesis de este trabajo es que el factor determinante fundamental de la capacidad de reclutamiento es el acceso a los recursos del Estado, particularmente a nivel nacional. Esto permite primordialmente la distribución de incentivos materiales, tanto a nivel individual como grupal. En consonancia con otro de nuestros interrogantes, podemos sostener que el reclutamiento político existe pero que los partidos no son el principal sujeto colectivo que dirige esta tarea sino que se realiza desde el Estado, mediante las agrupaciones que tienen acceso a los recursos del mismo o a través de organizaciones no partidarias asociadas con el partido y amparadas por fondos estatales.

Este trabajo está constituido por los siguientes capítulos. El capítulo 1 está integrado por tres secciones. En la primera, se definen los principales conceptos que se serán empleados en la producción de este estudio y la teoría que conecta causalmente la variable dependiente e independiente en nuestra hipótesis. En segundo lugar, se elabora un estado de la cuestión, desarrollando sumariamente las visiones de dos enfoques teóricos que han formulado respuestas a nuestro tema de interés. La última sección presenta la metodología que orientó la realización de esta tesina, haciendo énfasis en tres aspectos, orientados por un enfoque cualitativo: la selección de casos, la recolección de datos y, finalmente, el análisis de los mismos.

El segundo capítulo cuenta con dos secciones. En la primera, presentamos y analizamos los resultados obtenidos del trabajo empírico, mostrando la verificación de la hipótesis formulada, o sea, que el acceso a los recursos del Estado nacional es el determinante fundamental de la capacidad de reclutamiento. En la segunda, finalmente, se extraen las conclusiones apropiadas y se hacen algunas reflexiones críticas, a fin de señalar deficiencias del presente trabajo y recomendaciones para futuras expansiones o reproducciones del estudio de esta materia.

Capítulo 1.

1.1 Marco teórico

Esta sección tiene por fin la especificación de las variables pertinentes de este estudio y el establecimiento de la conexión causal que las vincula. Primeramente, se remite a la variable dependiente, reclutamiento, expresada a partir de incentivos distribuidos por distintos tipos de actividades. Pasaremos de largo la discusión sobre la variable independiente, el acceso al Estado, pues no requiere una similar clarificación conceptual. En segundo lugar, realizaremos algunas acotaciones teóricas para denotar el margen de aplicación de este trabajo, en el sentido de explicitar apropiadamente el entendimiento que tenemos acerca de este concepto central y escurridizo que son los “partidos políticos”. Finalmente desarrollamos los mecanismos que conectan a las variables fundamentales de este estudio: el acceso a los recursos del Estado y la capacidad de distribuir incentivos de reclutamiento.

RECLUTAMIENTO, INCENTIVOS Y ACTIVIDADES

Por “reclutamiento”, entendemos todas las actividades y mecanismos que tienen por fin lograr la incorporación y estimular la permanencia de nuevos individuos en el partido. Esta definición difiere de la aplicación de este concepto para describir la selección de las elites de liderazgo dentro de un partido que ha sido empleada por estudios recientemente elaborados sobre institucionalidad y carreras políticas en Argentina y América Latina (Jones 2004; Siavelis 2004; Navia 2002). Nuestra concepción se refiere a instancias temporalmente anteriores en la vida política de un individuo; específicamente, cómo se incorpora al partido al que pertenece. Definiremos a estos individuos como “militantes”.

Con respecto a este concepto, nos guiamos por la definición de Panebianco. Según este autor, los militantes son la “reducida minoría que en todo partido participa real y continuamente (aunque sea con una intensidad variable) y con su actividad hace funcionar a la organización” (1993, 71). Mediante la utilización de esta definición resulta fácil diferenciar a los militantes de otros individuos que pertenecen al partido pero que tienen un menor grado de participación en el mismo debido a que no están involucrados activamente en sus tareas cotidianas, o en sus actividades en períodos electorales. Generalmente, cuando hay un certificado de pertenencia partidaria pero no tan elevado nivel de participación, se habla de “afiliados”.

Asimismo, podemos sortear la complejidad que implica tener que restringir la definición a aquellos individuos que no ostentan cargos partidarios o públicos. Aclaremos esto porque un miembro del partido puede, además del ejercicio de su cargo particular, estar involucrado en tareas vinculadas al funcionamiento cotidiano de la organización o a las campañas electorales, lo cual lo identifica con el sector militante. Esto puede ocurrir para quien ejerce un cargo público o electivo hace ya un tiempo o bien para un militante que ha sido recientemente “premiado” con un puesto y no ha cesado sus actividades de militancia.

Para confeccionar una teoría sobre reclutamiento político debemos responder a tres interrogantes. Primero: ¿se incorpora nueva gente al partido? Esto contempla dos posibles respuestas: una negativa y otra positiva. Claro que una inclinación por la primera implica que este trabajo tendría poco sentido. En todo caso, lo importante es marcar por qué hay diferencias en la cantidad de personas que son incorporadas a distintos partidos, divergencia

que efectivamente existe. La opción de la existencia de incorporación contempla, por supuesto, el hecho de que haya individuos que se acerquen al partido espontáneamente, no influenciados por los mecanismos de reclutamiento que se hayan desplegado.

De todos modos, incluso la aproximación aparentemente espontánea de individuos al partido puede ser vinculada indirectamente con la variable independiente de este estudio: el control del Estado. Generalmente, esta forma de acercamiento está dictada por un contexto político y social que tiene al partido como protagonista debido a que ostenta mayores posibilidades concretas de llegar al gobierno nacional –o de hecho lo ha logrado. La acción desde el Estado por parte de los representantes del partido legitima posteriormente el discurso que se empleó para atraer a la militancia en un primer momento y sirve de fuerte estímulo para que decidan quedarse en el partido. Dicho más brevemente, la “moda”, que estipula sumarse a un partido u otro, generalmente está determinada por la capacidad de acceso del partido al Estado.

Segundo, reconociendo que ingresa gente, ¿quién es el sujeto encargado de realizar las actividades de reclutamiento? Nuestra hipótesis conlleva que el partido no es el ente colectivo primordial en estas tareas. Esto se debe a tres motivos: primero, las diferencias en complejidad organizacional de los dos partidos considerados –peronismo y radicalismo- que permiten que uno de ellos, el peronismo, pueda delegar las responsabilidades de reclutamiento a organizaciones extra-partidarias identificadas con el movimiento, construidas y mantenidas a partir de una presencia prolongada en el Estado. Segundo, porque el reclutamiento en todo caso es llevado a cabo

por las agrupaciones, o líneas internas, dentro del partido que poseen mayor capacidad para ello pues están vinculadas positivamente con el gobierno nacional actual. Una última alternativa es que, en situaciones donde la agrupación está desconectada de los recursos del Estado y privada de poder local, el reclutamiento se realiza por contactos de índole prácticamente individual. Esto responde al interrogante mayor de este trabajo: ¿cuál es el factor determinante para explicar diferencias en capacidades de reclutamiento? Nosotros sostenemos, como se puede apreciar, que se trata del control de los recursos provistos por el Estado a nivel nacional o, al menos, del acceso a dichos guarismos.

Por último, ¿cuáles son los mecanismos que estimulan el ingreso y la permanencia de nuevos individuos en el partido? Esto implica concentrarnos en dos niveles de análisis, uno más superficial y visible, y otro producto de la construcción de categorías teóricas. Lo primero se refiere al terreno de las actividades o acciones concretas que realiza la organización para captar nuevos adeptos y militantes. Lo segundo está vinculado con los incentivos que se distribuyen mediante estas acciones. A continuación se mencionan las categorías de incentivos que son tenidas en cuenta y las actividades que se usan para repartirlos.

Las categorías de incentivos que utilizaremos para clasificar las diferentes formas de reclutamiento que se perciben en este trabajo corresponden con las categorías elaboradas, para un estudio sobre las organizaciones en general, por Clark y Wilson (1961), utilizada posteriormente por autores tales como Knoke (1988) y Ware (1992): incentivos materiales,

solidarios y de propósito¹. Los primeros, en lo que a nosotros nos concierne, se refieren a beneficios tangibles, primordialmente monetarios. Estos pueden ser distribuidos individualmente, a través de cargos públicos, partidarios o la posibilidad de ocupar cargos electivos, como masivamente, empleando acciones concretas de provisión de bienes selectivos a un sector determinado de la población. Comúnmente nos referimos a esto último como “clientelismo”, con diferentes acepciones (Auyero 2001; Kitschelt 2000).

Los incentivos solidarios implican aquellos que derivan de la actividad participativa misma: amistad, sentido de pertenencia, identidad grupal, familiaridad, etc. Estos incentivos se pueden percibir en la política partidaria argentina tanto en la incorporación de individuos como en la consolidación de grupos internos²; por ejemplo, el contacto con el partido a partir de experiencias compartidas con la familia u otros espacios de sociabilidad primarios, o bien las relaciones humanas como elemento fundamental de permanencia en un grupo, y por ende, en varios casos, determinante de la subsistencia de esa unidad colectiva. El partido puede estimular la gravitación de este incentivo mediante diferentes actividades asociativas que generen sentimientos de confraternidad y vínculos emotivos: eventos deportivos, recreativos, culturales o académicos, etc.

Por último, los incentivos de propósitos son los objetivos a los cuales aspira el grupo, así como los principios que guían esa misión. Estos pueden tener diferentes grados de especificidad o articulación. En general, en estos partidos políticos ha sido más bien débil la estructuración de principios

¹ Esta es una traducción deficiente del término “purposive incentives”.

² Aunque este mecanismo se señala como más importante para anteriores generaciones de militantes.

ideológicos excluyentes, lo cual se expresa en la heterogeneidad de la constitución de sus cuadros, que frecuentemente deriva en rupturas o enfrentamientos, algunos incluso de índole violenta³, y sus diferentes acciones en el poder. Estos incentivos estimulan la participación de los miembros del grupo más allá del placer que se obtiene por el hecho de asociarse. El individuo que prioriza este tipo de incentivos es quien se suma a un partido político porque, en gran medida, aspira a que se concreten las promesas electorales generales del mismo. Puede darse el caso de que el individuo se familiarice con los objetivos por su cuenta –leyendo algo escrito por un líder histórico del partido, conociendo las propuestas en la prensa radial, televisiva o gráfica, viendo el discurso de un referente por televisión-, sin ser invitado a participar por el partido, como que el partido se encargue explícitamente de distribuir este incentivo. Algunas de las actividades que han sido inicialmente mencionadas bajo la categoría de incentivos solidarios –por ejemplos, los debates, reuniones o seminarios- tienen un correlato de propósito en cuanto frecuentemente se utilizan para comunicar la historia del partido o su postura frente a la coyuntura política actual. De todos modos, consideramos que predomina la intención del ente organizador de generar vínculos asociativos a través de una actividad compartida más allá de los principios teóricos que se transmiten.

Reconocemos que las categorías de incentivos que produce un partido - como cualquier otra organización- se pueden explicitar de otra manera, más general, que distingue entre incentivos selectivos y colectivos (Olson 1971; Panebianco 1993; Leiras 2005). Los incentivos selectivos son bienes divisibles –en el sentido olsoniano de que se puede discriminar a quién le son

³ El choque más fuerte fue el que se dio entre diferentes sectores del peronismo en la primera mitad de la década del setenta.

entregados, según su esfuerzo para la consecución del bien general u otro criterio (Olson 1971, 51) - y se verifican en la distribución de cargos partidarios o públicos, ingresos monetarios o la posibilidad de competir por cargos electivos, a nivel individual, así como en la entrega de favores específicos por apoyo electoral o participación política entregado a un determinado sector de la población. Este proceso opera tanto en un plano estrictamente material como simbólico, suponiendo más que un intercambio comercial la generación de un vínculo emotivo que provoca que la respuesta del individuo beneficiado –el hipotético votante o recluta- sea una obligación moral y no una imposición producto de una relación jerárquica (Kitschelt 2000; Auyero 2001).

Los incentivos colectivos, por el contrario, son equiparables a los bienes indivisibles y se refieren a “políticas generales e identidad partidaria” (Leiras 2005, 50). Lo primero está asociado con los fines meta-personales de la organización, en el sentido de las propuestas políticas que persigue el partido y que no benefician directamente al grupo que las produce. La identidad partidaria puede ser vinculada tanto con incentivos solidarios o de propósito. La ventaja de esta clasificación es, naturalmente, su practicidad analítica para fines de trabajos empíricos, ya que obvia la distinción entre fines explícitos e identidad partidaria (Panebianco 1990, 67). Este autor sostiene que estos dos componentes se superponen en tanto el fracaso en el intento de conseguir los objetivos repercute en el debilitamiento de la esencia partidaria

Podemos visualizar inmediatamente una superposición entre incentivos selectivos y materiales, aclarando que estos se pueden distribuir de manera individual o grupal; o sea, a un sector poblacional específico. Mientras tanto, los incentivos solidarios y de propósito son generalmente de naturaleza colectiva,

no por llegar a varias personas, sino porque diferentes individuos no pueden ser discriminados de su obtención bajo ningún tipo de criterio⁴; son indivisibles, como mencionamos anteriormente. Obviamente que el universo de beneficiarios de la participación en una actividad organizada por el partido se restringe a las personas presentes en la actividad. Podría, por consiguiente, interrogarse si el mismo criterio no se aplica para la distribución de algunos bienes materiales en un barrio de sectores marginales. No es válido tal argumento si el bien que se reparte le puede ser privado al individuo si no responde de la manera esperada, como suele ocurrir.

Si bien hay coincidencias entre las dos construcciones teóricas, nos parece más apropiado utilizar la primera por el hecho de que, como se mostrará a continuación, tanto la distribución de incentivos materiales como solidarios depende en gran medida directamente de los recursos objetivos que proporciona el Estado, mientras que la producción de incentivos de propósito lo hace de una manera más indirecta, a partir de los recursos simbólicos que derivan de este acceso. Por lo tanto, es pertinente aplicar esta distinción por el hecho de que estos incentivos requieren de mecanismos distintos para ser producidos. Por último, contrariamente a lo que se podría suponer de antemano, hemos sido capaces de diferenciar las primeras tres categorías de incentivos en los datos empíricos, donde se percibe un claro aumento de los incentivos materiales, seguidos en relevancia por los solidarios, y una casi completa intrascendencia de los incentivos de propósito. Por supuesto, reconocemos que en cualquier momento específico, los incentivos que produce

⁴ Está claro que las definiciones de incentivos colectivos y selectivos está fundada en la teoría de bienes públicos, que se diferencian por criterios de no-exclusividad y no-rivalidad de consumo.

un partido, como cualquier otra organización, son variados, y que puede diferir su trascendencia relativa con el paso del tiempo, aunque también es cierto que en determinados períodos hay predominancia de un tipo de incentivo. En resumen, esta categorización de incentivos –materiales, solidarios y de propósito- es la que emplearemos para analizar las actividades de reclutamiento, prestando atención no tanto a la preeminencia de un tipo de incentivo por sobre otro, sino a la capacidad que tiene el partido para producir y distribuir alicientes de reclutamiento y el tamaño de hipotéticos reclutas a los cuales puede beneficiar con ello.

PARTIDOS, MOVIMIENTOS, AGRUPACIONES

Hemos mencionado que, teóricamente, nuestra unidad de análisis son dos partidos políticos: la UCR y el PJ, ambos de alcance nacional y los más importantes en el escenario político argentino, particularmente desde el regreso de la democracia en 1983, aunque con distintas trayectorias a lo largo de ese período⁵ Ahora bien, el nuestro es un trabajo empírico. ¿Qué habremos de encontrar si en ciertos municipios del conurbano bonaerense “buscamos” estos especímenes? Esta complicación epistemológica es señalada por Elster, cuando sostiene que no se puede considerar a las instituciones (en el sentido de organizaciones) como “individuos en mayúscula” (2005, 154), atribuyéndoles intencionalidad o voluntad como uno lo haría con una persona física. Leiras también destaca esta dificultad cuando caracteriza a los partidos como *sistemas*, “dentro de los cuales intervienen actores con objetivos en parte

⁵ Solamente a modo de ilustración podemos recordar que hasta 1999 habían rotado en el Poder Ejecutivo Nacional, con la salvedad de que ambos Presidentes radicales no pudieron finalizar sus mandatos. El peronismo, dividido en tres candidatos, sacó el 60% de los votos en la elección de 2003; la UCR obtuvo menos del 3%. Para datos legislativos, ver anexo.

coincidentes y en parte contradictorios, antes que como sujetos que representan a una voluntad y plan de acción singulares” (2005, 18).

Por un lado, el hecho de tener al radicalismo y al peronismo como objetos de estudio hace que surja una inmediata complicación a la hora de definirlos como partidos pues, históricamente, ambos –aunque en mayor medida el justicialismo- no siempre se han presentado o comportado como tales. Más bien están caracterizados por ser “movimientos”, más abarcadores que el partido en tanto incluyen varias otras expresiones políticas y sociales y pretenden representar a la totalidad de la Nación (Escudero 2003, 34)⁶. Esto implica no solamente una menor estructuración de principios ideológicos, sino que la identidad de los integrantes de la organización no necesariamente está articulada en torno al partido y, más importantemente para esta tesis, que las actividades de reclutamiento no son siempre llevadas a cabo por el mismo.

Precisamente, a nivel local es donde se percibe más claramente la relevancia de una entidad intra-partidaria -la *agrupación*- en cuanto a incorporación, por sobre el partido en su conjunto. Levitsky concibe a ésta, en referencia al peronismo, como un “conjunto de unidades básicas que compiten por el poder partidario local” y señala que ellas son las encargadas del contacto con los militantes de base y de las actividades de reclutamiento (2005, 91-95). Dicha aseveración no hace la realización de este estudio redundante, ya que cabe discutir si los mecanismos de reclutamiento, pese a ser aplicados por las agrupaciones, son específicos a ellas o si hay patrones de coincidencia entre agrupaciones con igual ascendencia partidaria. Además, de ser este el

⁶ Ambos no solamente están diferenciados según su ámbito de operación geográfico, sino también por las diversas ramas o sectores que lo integran. Los dos tienen cuerpos orgánicos distinguibles como la juventud o sectores sindicales, pero la complejidad organizacional del PJ en cuanto a su permeabilidad social es inmensamente mayor (Föhrig 2006, 23).

mecanismo de contacto con los militantes de base, queda por determinar todavía el factor –o factores- primordiales en la producción de los incentivos correspondientes.

Un esquema de segmentación análogo, aunque en inferior medida, es lo que profesa el radicalismo: los espacios físicos a partir del cual se articula su vinculación a nivel local con la sociedad y, por consiguiente, la supervivencia política de sus agrupaciones, son los comités, existentes a varios niveles geográficos (circuito, distrito, provincia; ver figura 1.1).

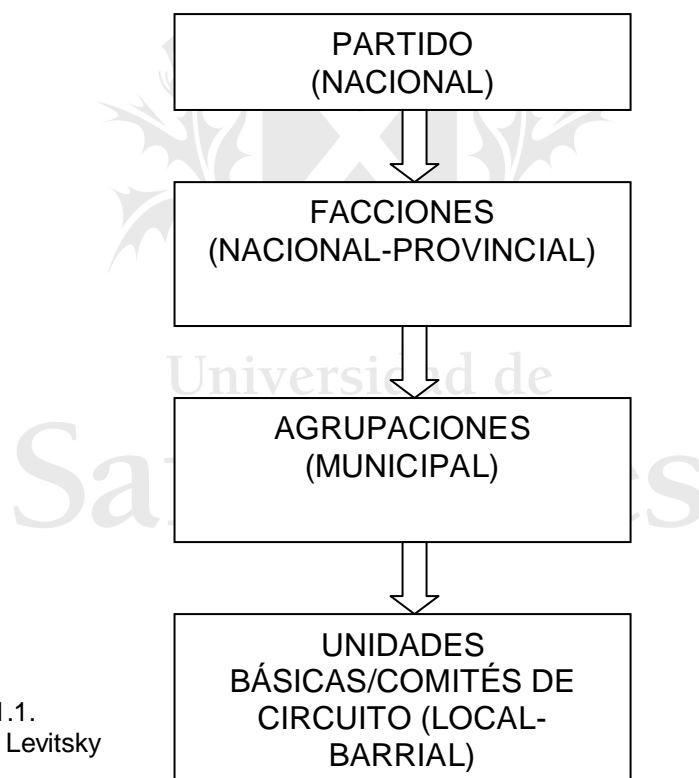


Figura 1.1.
Fuente: Levitsky (2005)

Ambos partidos han sido capaces de lograr esta complejidad organizacional, en el sentido de consolidar su poder territorial a partir de entes de contacto con la ciudadanía a nivel local, a través de su control del Estado nacional. En el caso del peronismo, esta difusión social fue particularmente notoria en el primer gobierno de Perón (1946-1955) y sigue vigente.

Históricamente, el sujeto primordial de articulación del peronismo con las clases populares fue el movimiento sindical, que si bien han decaído en su importancia siguen siendo un actor relevante en cuanto a sus capacidades de movilización popular. No ha cambiado tanto la presencia del sindicalismo en la política como los gremios a partir de los cuales construye esa ingerencia (Föhrig 2006, 25). Asimismo, el peronismo fue continuamente expandiendo su poder territorial a partir de una presencia casi constante en diferentes espacios de interacción barrial: clubes, grupos de trabajo informal, asociaciones cívicas, etc. (Levitsky 2005, 90).

Por su parte, el radicalismo concretó este proceso durante el primer gobierno de Yrigoyen (1916-1922), cuando llevó a cabo la consolidación de su poder nacional mediante la proliferación de los comités, dirigidos por caudillos barriales o punteros, y el otorgamiento masivo de cargos públicos y burocráticos a seguidores del partido (Rock 1977, 121-127). Como se puede apreciar, en coincidencia con nuestra hipótesis, la distribución de incentivos materiales, posibilitada por la ocupación del Estado nacional, fue una constante en la historia de estos partidos, sobre todo en sus momentos de mayor auge popular.

Ahora bien, volviendo a la cuestión de la fragmentación intra-partidaria que mencionamos anteriormente, ¿tiene algún prospecto de formulación de generalizaciones teóricas esta tesina o hay que esperar que cada agrupación tendrá un método de reclutamiento autónomo y específico? Podemos responder afirmativamente a la primera mitad de este interrogante apelando a la explicación de Leiras respecto de que, en los partidos argentinos, se articulan dos lógicas o dinámicas, que operan a nivel tanto de las relaciones de

las sub-unidades partidarias entre sí como entre éstas y los entes partidarios jerárquicamente superiores: “lógicas organizacionales de imposición centralizada y lógicas de interacción estratégica entre unidades autónomas” (2005, 50). La existencia de la segunda lógica implica que se puede pensar en la acción colectiva sistematizada de diferentes entidades sub-partidarias sin apelar exclusivamente a una voluntad organizadora unívoca. El resultado no es inferir que el partido es un cuerpo homogéneo –que no lo es-, sino que tampoco estamos necesariamente en presencia de una completa segmentación, donde cada actor barrial actúa con completa autonomía y no existe ningún tipo de estrategia coordinada, aunque sea informal, entre estas agrupaciones a nivel local, lo cual dificultaría notoriamente la tarea de redondear conclusiones con referencias a los “partidos políticos”.

Tampoco es irrisoria esta suposición si consideramos que, en su esquema, Levitsky describe a las agrupaciones como ejecutoras políticas a nivel local-municipal de una entidad partidaria mayor, la facción (2005, 96). Ahora bien, ¿esto significa que las facciones deben ser la unidad de análisis relevante para este estudio? El hecho de que los grupos internos sean el principal actor local encargado del reclutamiento no implica una falta de validez de nuestra hipótesis, pues se puede pensar en que la vinculación del Estado nacional se da con la facción con la cual tiene mayores coincidencias (sean permanentes o coyunturales). El error sería que se proyecten mecanismos de reclutamiento propios de una facción a todo un partido. De todos modos, esto se puede controlar verificando con precisión la pertenencia grupal de los individuos a quienes se entrevista y, consecuentemente, diferenciando en sus

respuestas los métodos e incentivos de reclutamiento atribuidos a la agrupación, a la facción, o al partido según corresponda.

En este momento, la situación coyuntural –y la proximidad de las elecciones generales- determina que haya a nivel nacional tres grupos relevantes en el radicalismo y dos en el peronismo. Claramente, estas facciones no poseen iguales dotaciones de poder político y esto se verá reflejado en sus capacidades diferenciales de reclutamiento.

La UCR está fragmentada entre quienes se han sumado al proyecto del Presidente Kirchner (Radicales K), los que apoyan la candidatura de Roberto Lavagna (Radicales L) y los que aspiran promover un candidato propio, extraído del partido⁷. El peronismo, intervenido como partido hace un par de años, está dividido entre la mayoría pro-oficialismo nacional y una minoría que se ha distanciado de Kirchner. Más allá de que el Presidente se ha diferenciado del PJ en cuanto a la utilización de una etiqueta electoral distinta –el Frente para la Victoria (FPV)- y que ha formado una coalición de gobierno integrando varios actores no peronistas (entre ellos, los Radicales K), esto no anula que por sus prácticas objetivas y simbólicas, así como por su origen y trayectoria política, se lo identifique con el movimiento peronista. De hecho, es lo que hacen todos los entrevistados peronistas que fueron contactados en esta investigación.

Como podemos observar, el eje primordial de la conformación presente de grupos internos está articulado en torno al apoyo o rechazo del gobierno nacional, con lo cual ya permite vislumbrar la ingerencia que tiene nuestra

⁷ Margarita Stolbizer es la figura más representativa de esta línea interna. Este grupo es el que cuenta con menores posibilidades de supervivencia a mediano plazo y probablemente será absorbido por otra de las facciones o se sumará coyunturalmente a otra fuerza política.

variable independiente, el acceso al Estado nacional, en todas las actividades político partidarias, incluyendo las de reclutamiento.

Aclaremos, en síntesis, que si bien reconocemos la posibilidad de una acción coordinada dentro de los partidos políticos, al menos entre agrupaciones de una misma facción, la variable independiente de nuestro trabajo tiene como corolario la disminución de importancia del eje partidario en cuestiones de reclutamiento. Por lo tanto, encontrarnos empíricamente con agrupaciones partidarias en lugar de un ente homogéneo no dificulta la comprobación de la hipótesis sino que más bien tiende a otorgar prueba de su verificación, debido a las diferencias en capacidades de reclutamiento que observamos en cada una según su acceso a la estructura de poder municipal y su relación con el poder nacional. Dado que este factor –el acceso al Estado- se explica en gran parte por sí mismo, o en todo caso requiere meramente de clarificaciones en cuanto a su articulación con la variable dependiente, pasamos directamente a fundamentar esta relación. Habremos de explicitar, por lo tanto, cuál es, teóricamente, la ventaja que confiere este factor que lo hace tan determinante para las instancias de reclutamiento político.

FUNDAMENTACIÓN DE LA HIPÓTESIS

Un partido político, como cualquier otra organización, requiere de fuentes de financiamiento para subsistir y llevar a cabo sus objetivos. Si bien estos ingresos pueden devenir de numerosas fuentes –desde fondos partidarios permanentes hasta donaciones privadas- la proporción más relevante proviene de los recursos a los que el partido tiene acceso a través del Estado, primordialmente a nivel nacional (Leiras 2005, 78; Föhrig 2006, 23).

Esto no solamente le permite al partido disponer de cargos públicos para repartir entre sus integrantes, sino también llevar a cabo acciones concretas de respuesta a problemas de un sector específico de la población, generalmente con fines electorales. Esta es la caracterización subjetiva del clientelismo que ha sido formulada por Auyero (2001). De esta provisión de bienes selectivos se puede obtener a cambio, como veremos, no sólo la promesa –o garantía- del voto, sino también la voluntad, casi por una obligación moral del receptor, de participar regularmente en las actividades cotidianas del partido. Naturalmente, aquí tienen incidencia condiciones socio-económicas –aunque en distinto plano de lo que veremos en el Estado de la cuestión- porque la distribución de incentivos materiales en un sector de bajos ingresos que no cuenta con demasiadas oportunidades laborales de progreso individual permite contar con un grupo generalmente amplio de plausibles nuevos “reclutas”. Como explicita Auyero (2001), este mecanismo de vinculación con los sectores populares genera vínculos de índole afectiva entre quién dispensa el beneficio y quién lo recibe y por consiguiente, puede implicar de manera indirecta la presencia de un incentivo solidario. De todos modos, consideramos éste un aspecto secundario del intercambio de estos beneficios pues la condición necesaria y primordial para esta conexión es la distribución de favores materiales.

La cantidad de gente que se recluta de esta forma, dependerá de los recursos con los que cuente el partido, que incrementarán sustancialmente si, además de tener control sobre las exenciones municipales, recibe ayuda del gobierno nacional, que además es –en este momento- el principal eje de articulación de grupos políticos, cortando transversalmente a los partidos “clásicos”. Por supuesto, en este sentido, el peronismo cuenta con amplia

ventaja en capacidad de reclutamiento respecto del radicalismo, particularmente en La Matanza.

Nuestra hipótesis implica que, en definitiva, ambos partidos basan ampliamente sus actividades de reclutamiento en la distribución de incentivos materiales pero que la diferencia fundamental se expresa en la cantidad de individuos que pueden ser beneficiados por el otorgamiento de los mismos. Obviamente, cuánto más control tenga un partido del Estado, más amplio será el número de personas que estará en condiciones de reclutar de esta manera. Por consiguiente, este reclutamiento puede expresarse de manera grupal mediante las actividades ya mencionadas o a nivel individual, en la repartición de empleos públicos y cargos partidarios, así como en la posibilidad de acceder a un puesto electivo. Esto está indudablemente ligado a la fuerza estatal que tenga el partido pues una mayor penetración del Estado le permite disponer de más espacios dentro la estructura de Gobierno para ser repartidos entre sus militantes. Debe matizarse este argumento teniendo en cuenta que, generalmente, el personal de planta de las municipalidades –así como de otras entidades de gobiernos subnacionales- suele ser más estable que fluctuante. De todos modos, la necesidad periódica de renovación en estos puestos favorece a los partidos que tienen más posibilidades de llegar a posiciones de poder donde decidir sobre el reparto de los mismos. Algo que suele ocurrir cuando hay mayor abundancia de cargos públicos es que los cargos estrictamente partidarios se tornan menos deseables, pues generalmente no traen consigo muchos alicientes materiales, como tampoco la posibilidad de tomar decisiones políticas de ingerencia en el ámbito local y que éstas sean ejecutadas. Estos cargos pueden tener un condimento de incentivo de *status*

en términos de proveerle al individuo una sensación de superioridad frente a otros correligionarios que no lo ostentan, pero seguramente la persona preferirá tener la distinción simbólica acompañada de un correspondiente beneficio material. Siguiendo este argumento, los integrantes del PJ deberían transitar en menor medida por cargos partidarios que los individuos del radicalismo, cosa que efectivamente ocurre.

Cuando los recursos del partido son tales que no permiten su dispensación en incentivos materiales para un sector amplio de la población – un barrio, por ejemplo- éstos se distribuyen a nivel individual. Esto es lo que, según la visión de nuestros entrevistados, ocurre en el caso del radicalismo.

Los recursos materiales son necesarios para premiar tanto a “creyentes” como a “arribistas” (Panebianco 1993, 72). Aplicando un razonamiento análogo al que Stokes (2005) emplea para explicar la distribución de bienes clientelísticos entre votantes, se puede inferir que estos recursos son más eficientemente empleados en arribistas que en creyentes. Debería ser más conveniente para el partido –o el sujeto encargado del reclutamiento- “gastar” estos bienes escasos en un individuo que no se encuentra en los extremos de apoyo u oposición al partido. No conviene dárselo a un militante ferviente porque, supuestamente, como ya he estado militando sin el beneficio de un cargo, puede que lo siga haciendo en el futuro. Tampoco es posible brindárselo a un individuo que rechaza tajantemente todo lo relacionado con el partido; no hay garantía alguna de que no intente sabotear su función o desobedecer permanentemente los mandatos que se le imponen. En cualquier caso, sería un cargo desperdiciado. Puede ser que el individuo indiferente no se sienta

atado al partido en sí mismo, pero es más probable que se genere un vínculo de lealtad con la persona que le consiguió el cargo.

De todos modos, este argumento no funciona en tanto no se debe descartar que el militante “creyente” deje de serlo cuando vea que no ha sido recompensado apropiadamente y que el premio es concedido a alguien que no contribuyó de igual manera al bien colectivo. Podría pensarse que en política partidaria, en todos lados, impera un proceso de auto-selección que implica que sea altamente improbable que un individuo se mantenga en la militancia de base durante mucho tiempo y que no consiga ningún puesto como consecuencia de la misma. Por lo tanto, es casi natural que un individuo espere conseguir algún cargo como rédito de una militancia prolongada en el partido y que, por consiguiente, esté altamente decepcionado cuando no lo obtenga. En definitiva, para ambos casos –creyentes o arribistas-, la posesión de recursos provenientes del Estado es un determinante fundamental.

Por último, en lo que se refiere a la distribución de incentivos materiales, un mayor control de los recursos del Estado también permite cooptar a organizaciones no partidarias para que sean las ejecutoras de estas acciones concretas de resolución de problemas. Los actores más importantes actualmente para la realización de estos fines son los movimientos sociales o asociaciones barriales. Estos sujetos colectivos pueden tener un comienzo autónomo respecto del Estado pero es probable que se acerquen al mismo en la medida en que busquen dejar de ser meramente un canal de articulación social para tener posibilidades de entrar en el poder político. Obviamente, cuando lleguen a esa etapa se acercarán a aquellas organizaciones partidarias con las cuales se sienten más identificados.

El partido en el gobierno también tiene un uso funcional de estos actores porque le permite legitimar prácticas percibidas como reprochables por varios sectores de la sociedad o, al menos, distanciarse de las mismas en el caso de que predomine esta estigmatización social. El peronismo está claramente favorecido en este aspecto tanto por su presencia en el poder político nacional como por su ventaja organizacional respecto al radicalismo en términos de su alta permeabilidad: su capacidad de penetración en distintos sectores y actores colectivos de la sociedad civil (Janda y Colman 1998; Föhrig 2006, 23). Podemos identificar en parte este concepto con la “proliferación partidaria” descrita por Sartori:

“Party proliferation consists of creating a myriad of subsidiary, collateral associations most of which tend to display an apolitical façade. This technique of penetration is largely based in fact, on leisure facilities, and covers the ground from sport clubs and centres of recreation to cultural associations” (2005, 9).

Claro está, lo que no menciona el autor, y que es fundamental para nuestro trabajo, son los frecuentes beneficios materiales distribuidos por estas asociaciones “colaterales”.

Dicho esto, podemos pasar a la descripción del impacto del poder estatal en los incentivos solidarios, teniendo en cuenta además que la constitución de organizaciones encargadas de realizar estas actividades trae aparejado un incentivo de carácter material pues, lógicamente, la creación de estos organismos implica la apertura de nuevos puestos jerárquicos que pueden ser distribuidos entre los integrantes de la organización.

Ahora bien, los recursos monetarios con los que cuentan los partidos – provenientes en mayor parte del Estado- no solamente pueden determinar las actividades de reclutamiento mediante su utilización para fines clientelísticos o

en la distribución de cargos individuales. De igual manera, el control del Estado y los recursos que devienen de ello tiene influencia en la posibilidad de llevar a cabo actividades que producen incentivos solidarios. Primero, por la obvia razón de que es mucho más fácil organizar eventos asociativos -culturales, deportivos o académicos- con fondos gubernamentales, que si la financiación para los mismos debe venir de los bolsillos de quienes intentan convocar a la militancia (o si los fondos deben ser reunidos en el acto). Más apoyo financiero permite realizar una actividad de mayor magnitud, con lo cual tiene más posibilidades de ser altamente concurrida, o al menos lo suficiente como para ser una fuente considerable de extracción de militancia. La generación de incentivos solidarios, dado que implica el establecimiento de vínculos basados en el disfrute compartido de asociarse con fines participativos, comúnmente requiere de un amplio grupo de concurrentes para que tenga algún grado de éxito en términos de reclutamiento.

La carencia de los recursos que se necesitan para llevar a cabo estas actividades deriva en que la única opción de reclutamiento es mediante la acción altamente descentralizada, hasta de manera individual, por parte de los militantes actualmente presentes en el partido. Asimismo, es claro que éstos pueden tener mayor probabilidad de realizar bien el trabajo si obtienen algún pago por el mismo y pueden dedicarle un horario más exclusivo, que si adquieren sus recursos de subsistencia por medio de otra actividad. Examinaremos la validez de este argumento socio-económico en el estado de la cuestión.

La importancia de la provisión de incentivos solidarios, según Ware (1992), es su capacidad de infundir lealtad partidaria en los partícipes por

medio del hábito que implica estar asociado cotidianamente con gente que pregonan una misma visión política. El hábito, adicionalmente, es un valor de alta utilidad para el partido porque se puede transmitir inter-generacionalmente: “if your family has always spent some time working for the party at an election, you continue to do so without really thinking about it” (1992, 88). La socialización política primaria ejercida por la familia es sin duda un factor preponderante en las respuestas de los sujetos individuales de este estudio, tanto en referencia a su primer contacto con el partido como a los factores que los motivaron a unirse activamente.

Puede discutirse la validez de la afirmación de Ware respecto del bajo costo de las actividades que distribuyen incentivos solidarios⁸; de todos modos, él mismo sostiene que la erosión del valor de estos incentivos se debe a “transformaciones en estilos de vida y valores y a cambios en las ventajas relativas que gozaban los partidos al proveer espacios sociales” (Ware 1992, 85, *mí traducción y cursiva*). Por consiguiente, en la medida en que decrece su stock de recursos económicos, el partido tiene menos capacidad de generar estos incentivos a nivel masivo y con frecuencia más regular.

Finalmente, la presencia en el Estado tiene incidencia en cuanto a su impacto sobre los incentivos de propósito. Podríamos considerar esto como parte de los recursos *simbólicos* que devienen de tener control del gobierno nacional. La participación política, para los militantes, no es un evento aislado sino una actividad prolongada, casi permanente. Por consiguiente, más allá de que estén motivados por los objetivos de políticas generales que el partido

⁸ O, en todo caso, su aplicabilidad a nuestro escenario político, teniendo en cuenta que su trabajo está pensado para partidos ideológicos de democracias occidentales desarrolladas.

propone, es razonable pensar que ese estímulo es tanto mayor cuando se articulan dos condiciones: la posibilidad del partido de acceder al Estado y el desempeño que tiene al frente del mismo.

Lo primero implica que el partido tenga posibilidades concretas de ganar una elección determinada, o al menos, disputarla seriamente a fin de obtener algún tipo de presencia en el Estado; generalmente, a partir de la inclusión de miembros del partido en el poder legislativo. En ese caso, la probabilidad de que se implementen algunas de las propuestas que ha formulado el partido es mayor y puede operar el mecanismo que Terry Moe denomina como “percepción de eficacia” (1981, 537). Esto genera un incentivo selectivo a partir de un bien colectivo, en el sentido de que el militante percibe de forma distorsionadamente alta su contribución al bien común y se siente más obligado a participar. De esta forma, Moe esquiva uno de los problemas que Olson señalaba como obstáculo a la participación para la obtención de bienes públicos: que el individuo sienta que su cooperación en nada contribuye a la consecución de dicho bien por lo que, si es racional, le conviene no participar, aprovechar los beneficios obtenidos y dejar que otros incurran en los costos⁹.

El hecho de que se le conceda participación auténtica a la militancia es meramente decorativo si el partido no cuenta con los recursos necesarios para implementar las ideas que se discuten. Más allá de que los militantes no abandonen el partido cuando pierde elecciones, la concepción del partido como instrumento del cambio social tiene más preponderancia cuántas mayores son las posibilidades del partido de llevar a cabo esas transformaciones. No

⁹ Moe hace esto dejando de lado un supuesto clave de Olson: la información perfecta, con lo cual permite que los líderes distorsionen las percepciones de los activistas.

necesariamente debe integrar el Estado para efectuar esto pero sí obtener los recursos que provienen del acceso al mismo; en definitiva, si no ocupa un espacio importante de poder a nivel local, requiere que se lo posea a un nivel geográfico más amplio –provincial o nacional- y que esta estructura le brinde cierto apoyo.

Por otra parte, la presencia del partido en el Estado puede ser determinante para la fortaleza de los incentivos de propósito en un segundo sentido. Si el partido ha llegado a un espacio de poder estatal –a cualquier nivel que sea- y su accionar es notoriamente deficiente o si toma iniciativas rotundamente contradictorias a las que enunció en su plataforma, aquellas que motivaron a los militantes a contribuir en el período electoral, la credibilidad del partido se debilita, conjuntamente con su capacidad de contagiar a futuros militantes por las ideas que defiende. Tal deterioro de la confianza en el partido puede derivar en que la gente que antes participaba tome distintos caminos: o bien sigue porque no ha perdido sus convicciones o porque pertenece a una agrupación que le proporciona incentivos materiales suficientes; o bien se marcha a otra agrupación dentro del partido, a otro partido, o deja la militancia política por completo.

Pensando en nuestro trabajo empírico, estas trayectorias individuales seguramente serán más comunes en el radicalismo que en el peronismo, principalmente a partir de la segunda experiencia presidencial fallida que tuvo el primero desde 1983: el fin del gobierno de Fernando De la Rúa en diciembre de 2001. De todos modos, puede visualizarse este proceso aún cuando el partido no se vea forzado a abandonar el Estado prematuramente, como ocurrió con el éxodo peronista durante el gobierno de Menem, motivado por el

hecho de que varios militantes se sentían traicionados por las medidas que el gobierno había implementado. De todos modos, esta pérdida fue considerablemente menor a la de aquellos militantes radicales que abandonaron el partido luego del fracaso de la Alianza, por no hablar de aquellos que siguen pero sin el mismo entusiasmo con el cual arrancaron. Estas experiencias no sólo reducen el número de gente que se acerca espontáneamente o cuando es convocada por el partido, sino que aminora las posibilidades de que los militantes que permanecen sean capaces de reclutar nuevos integrantes. No pueden transmitirles el entusiasmo que ellos sentían al ingresar al partido porque en gran parte lo perdieron debido a gobiernos que los defraudaron. Sumado esto a las escasas probabilidades de recuperar el poder en el corto plazo, no genera un panorama demasiado alentador para el radicalismo, en cuanto partido marginado del Estado. Naturalmente, estas experiencias negativas al frente del Estado nacional no sólo repercuten en los militantes sino en toda la población, lo cual hace que decaigan las posibilidades del partido de volver a ocupar ese espacio político.

Por consiguiente, aún considerando incentivos colectivos de naturaleza no material, la presencia del partido en el Estado es un determinante fundamental de las posibilidades de reclutamiento que éste posee. Es necesario aclarar que hacemos referencia principalmente al Estado nacional en lugar del provincial por dos motivos: primero, el alineamiento político actual de la provincia de Buenos Aires con el gobierno de Kirchner; segundo, el hecho de que las principales agrupaciones intra-partidarias se articulan a partir del apoyo o la oposición a este nivel de gobierno. Por traslación puede ser que tengan mayores o menores diferencias con la administración provincial pero no es una

realidad que los entrevistados se empeñen en comunicar en sus respuestas. Un indicio primerizo de la relevancia del determinante que hemos destacado es la cantidad de gobernadores de extracción radical que se han mostrado en apoyo del oficialismo nacional. Sería interesante, para futuros estudios, determinar cómo se expresa este apoyo y cuáles han sido los beneficios que han obtenido a partir de ello, principalmente en términos financieros.

El siguiente esquema (Figura 1.2) resume y, esperamos, clarifica la elaboración teórica que se ha formulado anteriormente.

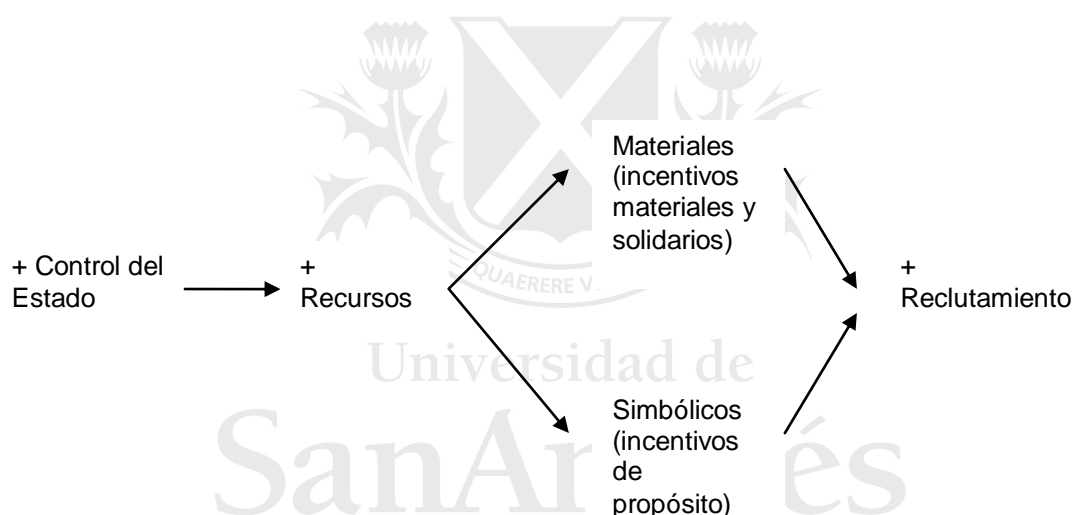


Figura 1.2. Conexión entre nuestras variables

Puede sospecharse cierta causalidad bidireccional en el sentido de que aquel partido que tenga más fuertes capacidades de reclutamiento tendrá más posibilidades de ganar el control del Estado. Sin embargo, remitiéndonos a momentos históricos en los cuales ha habido una gran convocatoria de activistas por parte de partidos fuera del Estado en Argentina –el peronismo durante la proscripción, y sobre todo a principios de los setenta; el radicalismo a principios de los ochenta-, es evidente que en ambos casos existió un alto

incentivo de propósito que motivó a los militantes a acercarse a estos partidos que, posteriormente, pudieron acceder al Estado. De todos los que hemos mencionado, éste es el incentivo que menos directamente depende de la presencia en el Estado para ser producido. Sin embargo, en el caso del peronismo evidentemente tuvo un rol trascendente su presencia previa en el Estado, por la producción anterior de incentivos materiales y simbólicos que provocó una masiva incorporación de nuevos militantes a sus filas. El caso del radicalismo quizás sea una excepción pero deben tenerse en cuenta dos factores: primero, el particular contexto político-social de ese período; segundo, el hecho de que una alta magnitud de reclutamiento –en términos de participación permanente, no esporádica– no es condición necesaria ni suficiente para que un partido gane elecciones y acceda al Estado. Por el contrario, como veremos a continuación, un posicionamiento fuerte dentro del Estado es un determinante primordial de las capacidades de reclutamiento.

Por consiguiente, sostenemos que la dirección causal relevante es la que señalamos y que, por consiguiente, el acceso a los recursos que proporciona el control del Estado es el factor clave para explicar la magnitud de reclutamiento de un partido u organización política. Ahora pasamos a señalar algunas líneas teóricas que han dado respuestas, mediante mecanismos más o menos análogos al nuestro, respecto de las causas que determinan el reclutamiento político.

1.2 Estado de la cuestión

La literatura que ha lidiado con cuestiones de reclutamiento y participación política, en el sentido que nos interesa, podría ser dividida en dos grandes bloques conceptuales: primero, un corpus que contempla

determinantes socio-económicos y psicológicos-culturales de la participación, con sus correspondientes críticas y modificaciones; segundo, un enfoque que vincula cambios en la actividad político-partidaria con transformaciones estructurales macro ocurridas en Argentina desde el último cuarto del siglo XX. A continuación desarrollaremos y evaluaremos algunos argumentos relevantes de estos campos.

El primer cuerpo literario es producto de la investigación sociológica y política norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, que frecuentemente toma a la participación política como un sustituto conceptual del reclutamiento. En cierta forma, esto no es inapropiado pues la participación constituye la respuesta de los individuos-ciudadanos a las estrategias de captación desplegadas por los entes reclutadores. De todos modos, se percibe desde aquí una importante diferencia con nuestro trabajo en cuanto otorga mayor margen a la posibilidad de que los individuos se sumen espontáneamente al partido, aunque en cierto modo esta “espontaneidad” está sujeta a ciertos factores derivados de la historia personal del sujeto. En nuestro estudio, no descartamos esta opción pero no es la que primordialmente nos interesa pues nos conciernen en mayor medida instancias de contacto directo entre el partido y la gente a la cual aspira reclutar.

Los estudios concentrados en los determinantes individuales de la participación han fundado sus explicaciones en el modelo socio-económico (Bowman y Boynton 1966; Kornberg, Clark y Clark 1973), mediante el cual han enfatizado la correspondencia de participación con un alto status social en términos de ingreso, posición ocupacional y nivel educativo. Esta línea de pensamiento no tiene demasiada aplicación en nuestro estudio por motivos

tales como la configuración pluri-clasista de la militancia partidaria argentina y la frecuente utilización de estrategias de reclutamiento orientadas a sectores sociales marginales en el caso del peronismo, sobre todo en La Matanza.

Otros estudios han notado la relevancia de factores tales como la historia política familiar o la participación en otros círculos sociales (McClurg 2003; Sobel 1993), lo cual constituye una explicación funcional a nuestro análisis en cuanto a la posibilidad de efectuar actividades de reclutamiento mediante organizaciones no partidarias pertenecientes a un mismo movimiento político. Como anticipamos, esto es producto de la alta complejidad organizacional, en términos de permeabilidad social, que posee el peronismo. Por supuesto, la mayoría de estos estudios no conciben a los espacios de interacción que mencionan como vinculados tan directamente con el partido como en el caso que corresponde a nuestro análisis. Sin embargo, es importante rescatar el espacio que dejan a la sociabilidad como mecanismo de estímulo de la participación política.

La crítica más pertinente a estos trabajos se encuentra en la afirmación de Leighley, referida al hecho de que se considera al reclutamiento en sí mismo, ejemplificado en la situación de que alguien les pida a los individuos que participen, como un “factor contextual” (1995, 186). La concentración en la predisposición a la participación a nivel individual obnubila el hecho de que es justamente la intervención por parte de un ente reclutador lo que puede terminar metiendo al individuo en la arena política, dándole el “empujón final” (Bowman y Boynton 1966, 676). Precisamente Schwartz define al reclutamiento como un “proceso que *activa* ciertas predisposiciones individuales identificables” pero es altamente deficiente en explicar mediante qué

estrategias de reclutamiento dicha activación puede ser posible (1969, 553, traducción y cursiva mía).

Posteriores estudios sí prestaron mayor atención a la importancia del contacto del partido con los hipotéticos militantes cuando resaltaron que la disposición de un sector socio-económico determinado a participar en política depende en gran parte de la movilización de ese grupo por parte del partido, a partir del contacto personal entre reclutadores y activistas (Zipp, Landerman y Luebke 1982). En cierta forma, consideramos esta posibilidad como una de las formas posibles de reclutamiento empleadas por los partidos que nos interesan aunque, naturalmente, no sean los mismos mecanismos utilizados para la movilización de la ciudadanía en uno y otro caso. Es importante asimismo la conclusión del trabajo anteriormente citado respecto de que el único aspecto que incrementa la posibilidad de un acercamiento al partido es si el individuo es contactado por el partido, mientras que cuál sea el partido que hace la vinculación no tiene relevancia (Zipp, Landerman y Luebke 1982, 1146). De esta aseercción se puede inferir que los partidos norteamericanos no son demasiado diferentes en cuanto a sus formas de reclutamiento, algo que intentaremos probar para los partidos argentinos de nuestro estudio.

El segundo eje del estado de la cuestión nos lleva a examinar trabajos más directamente vinculados con el fenómeno en cuestión, tanto teórica como empíricamente, pues se refieren explícitamente a la realidad político-partidaria argentina. Hay tres estudios extremadamente significativos que debemos mencionar conjuntamente pues se complementan para trazar una vinculación teórica evidente entre cambios a nivel macro en la Argentina, y por otro lado,

un fenómeno “micro” como puede ser la modificación de las prioridades e intereses de los integrantes de los partidos políticos.

La parte macro está representada en el argumento sobre la desaparición de la matriz estado-céntrica, postulado por Cavarozzi (1997). Éste proceso puede remontarse al inicio de la última dictadura militar y transcurrió continuamente desde la recuperación de la democracia pero ha sido ligado fundamentalmente con lo que actualmente se denomina de manera peyorativa “los noventa”: la presidencia de Carlos Saúl Menem. Lo que caracteriza a este período es, según Cavarozzi, una profunda devaluación de la política (1997, 116). Föhrig también ha resaltado el impacto que la transición de una matriz estado-céntrica a una estructurada en torno al mercado, así como el retiro objetivo y simbólico del Estado, tuvo sobre la participación política y las estrategias de los partidos:

“State centered matrix disarticulation created a double sided process by which elections and alternation were routinized at the same time that a process of increasing apathy and cynicism about politics produced the withdrawal of citizens from political participation, therefore diminishing the legitimacy of institutions and political parties” (Föhrig 2006, 3).

Como consecuencia de ello, “la gente desarrolló actitudes de sospecha y disgusto hacia las instituciones que habían sido revalorizadas durante la transición de 1983 y se desconectó de los procesos y las instituciones políticas normales” (Cavarozzi 1997, 121). Los partidos políticos, en su rol de articulación entre el Estado y la sociedad civil, no quedaron exentos de los efectos de estas transformaciones sociales; para algunos, de todos modos, las repercusiones electorales fueron más fuertemente negativas que para otros: el golpe fue notoriamente más duro para los partidos no peronistas (Torre 2003). En lo que se refiere al reclutamiento, la apatía generalizada de la sociedad civil

y el predominio de los intereses materiales-económicos por sobre lo político y social repercutió notoriamente en la motivación de las bases militantes de los principales partidos políticos y, concomitantemente, en los mecanismos que fueron empleados para asegurarse esta participación.

En nuestro estudio se puede apreciar que las condiciones estructurales aquí señaladas todavía siguen vigentes. El rol determinante de los incentivos materiales en las formas de reclutamiento se mantiene más allá de cuestiones retóricas que abogan la transición hacia una nueva forma de hacer política a nivel nacional y del impacto que produjo en la Argentina la crisis de diciembre de 2001, sobre todo en cuanto a la proliferación de nuevos sujetos articuladores de participación política, desde los que tuvieron una existencia fugaz como las asambleas populares, hasta otros que todavía se mantienen como las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y los movimientos sociales.

En el segundo texto que comprende este enfoque, Steven Levitsky (2005) se refiere a las consecuencias de estos cambios estructurales en base a dos procesos: por un lado, la reconfiguración de estrategias electorales y coaliciones de poder del peronismo fuera del Gobierno nacional y, por otra parte, la inversión de las prioridades aparentes de las bases militantes del PJ. En lo que se refiere al primer punto, Levitsky expone la adaptación del peronismo luego de la derrota en las elecciones de 1983, marcando un distanciamiento tajante respecto del sindicalismo –su antigua columna de poder- y optando por métodos clientelistas como herramienta fundamental para conservar y expandir su poder político logrando, al mismo tiempo, sostener

cierta participación de las bases. Ya vimos, de todos modos, que hay diferentes interpretaciones respecto del nuevo rol adquirido por el sindicalismo argentino.

Esta transición fue promovida por dos consecuencias del gobierno de Menem: por un lado, reformas macro-económicas que derivaron en una creciente marginalización social, aumentando la demanda de bienes distribuidos con fines clientelísticos y, por otra parte, la continua desarticulación de otro actor relevante en la captación y movilización de individuos: los sindicatos (Acuña 1995). A nivel de las bases, esto se traduce, como habremos de mostrar, en una creciente dependencia del Estado para la repartición de incentivos selectivos a fin de reclutar militantes.

Vale aclarar, una adaptación partidaria-organizacional semejante no ha sido efectuada en la Unión Cívica Radical, distinguida, entre otras cosas, por niveles de articulación estructural –i.e. burocratización- ampliamente superiores a los del peronismo (Föhrig 2006, 22). En la intención de comparar procesos de reclutamiento en los dos partidos principales del país, además de que éste constituye el eje central de nuestro análisis y no una cuestión periférica, se hallan las diferencias fundamentales con el trabajo de Levitsky, más allá de que las conclusiones se superpongan en lo que se refiere a la gravitación del Estado en la subsistencia de la organización partidaria.

Por último, Martucelli y Svampa (1997) analizan, en diferentes sectores del partido justicialista –militantes, sectores populares urbanos, el movimiento sindical, etc.-, la modificación en la construcción subjetiva de su identidad partidaria y las variaciones en su vinculación con lo político, destacando un tránsito del ímpetu revolucionario de los setenta al pragmatismo materialista de los noventa. Por supuesto, arrancan su argumento situándose, de modo similar

a Cavarozzi, en la crisis o defunción del modelo nacional-popular, o matriz estado-céntrica, como punto de partida (Martuccelli y Svampa 1997, 30-40).

Estas conclusiones las resume la siguiente frase, perteneciente a un individuo entrevistado por los autores:

“Los compañeros empiezan a operar con contratos, empieza la militancia rentada, antes vos laburabas y ponías parte de tu ingreso para la política, pero nunca cobrabas de la política salvo cuando ocupabas un cargo de funcionario... Los ‘contratos’ son algo nuevo para nosotros. Y esto empieza en 1985. Y hoy nadie hace política sin plata,” (Martuccelli y Svampa 1997, 149).

Nuestro estudio buscaba indirectamente averiguar si estas aseveraciones conservan intacta su validez, pasada ya una década desde la redacción del trabajo previamente citado, algo que hemos podido corroborar. En este sentido, tanto las diferencias en condiciones materiales objetivas de un período a otro – el fin de la Convertibilidad, por ejemplo- como el intento retórico del presente gobierno nacional de distanciarse de la década del noventa no han repercutido en formas novedosas de reclutamiento político ni tampoco han efectuado un retorno de la vieja militancia romántica de los setenta y principios del ochenta.

Por otra parte, nuestro trabajo comparte características metodológicas con las investigaciones de Levitsky (2005) y sobre todo con la de Martuccelli y Svampa (1997), en tanto está armado en base a entrevistas que indagan en experiencias personales de los militantes, pese a que estos autores se centraron exclusivamente en los peronistas y aquí hemos expandido la muestra para incluir exponentes del radicalismo. Asimismo, debe aclararse que estos trabajos son ampliamente más comprensivos en sus intenciones explicativas que lo que permiten las aspiraciones –y recursos- de este trabajo, sobre todo

por su focalización sobre el cambio organizacional del partido –como unidad de análisis claramente especificada- a nivel nacional¹⁰.

En definitiva, podemos tomar los siguientes elementos de las dos ramas literarias que hemos examinado. En cuanto al primer corpus literario, coincidimos en el énfasis que se hace en el contacto partidario directo con el activista y el rol preponderante de instancias de sociabilidad en el reclutamiento, o sea, las oportunidades de producción de incentivos solidarios, teniendo en cuenta las diferencias contextuales pertinentes. No consideramos pertinente la asociación inversa que estos trabajos encuentran entre el status socio-económico y la participación política, pues, en nuestro contexto, el reclutamiento está dirigido a varios sectores sociales y, en todo caso, es más fructífero cuando se distribuyen estos incentivos entre sectores de clases más bajas, naturalmente más amplios.

Del segundo conjunto académico tomamos, además de la cercanía metodológica, la gravitación del rol del Estado nacional argentino en la subsistencia partidaria señalada por Levitsky que, como demostraremos, también se aplica a las actividades de reclutamiento. Otra conclusión de nuestro trabajo coincidente con esta rama literaria es la preeminencia casi absoluta de los incentivos materiales como producto de una época –aún no clausurada- de mercantilización de la política y rentabilización de la militancia.

¹⁰ Podemos reconocer estos trabajos como continuadores implícitos de una tradición académica que tiene como pioneros a Cantón (1966) e Imaz (1964). De todos modos, más allá de conexiones teóricas y metodológicas que existen entre estas obras y nuestra investigación, debe reconocerse que se trata de un contexto político totalmente distinto, por cuanto había, entre otras cosas, una mayor trascendencia de los llamados “partidos ideológicos” y ni el peronismo ni el radicalismo habían atravesado los cambios organizativos y de apoyo popular que destacamos anteriormente.

De esta forma, podemos pasar a dar cuenta del diseño específico de este emprendimiento académico.

1.3. Metodología

En este apartado se presentan los pasos que hemos seguido en pos de lograr una verificación de la hipótesis propuesta en esta investigación. Este trabajo está centrado en la aplicación de métodos cualitativos y, por lo tanto, se nutre de sugerencias y directivas extraídas de manuales especializados en dicha metodología. Nos centramos en tres aspectos del desarrollo de la investigación: la selección de casos –tanto a nivel de los individuos escogidos para las entrevistas como de los municipios donde las mismas se llevaron a cabo¹¹; la recolección de datos, mediante entrevistas abiertas y estandarizadas; finalmente, las técnicas de análisis que serán aplicadas.

Selección de casos

Las conclusiones de este estudio están fundadas en las respuestas otorgadas por veintitrés integrantes de los partidos políticos mencionados en dos municipios del conurbano bonaerense: Vicente López y La Matanza. Se trató de obtener una muestra no menor de diez entrevistados por cada partido, o sea, como mínimo cinco individuos de cada organización partidaria en un municipio determinado. Generalmente se sostiene que el criterio más fiable de delimitación del número de casos individuales es la saturación de información, cuando ya se han obtenido todos los datos necesarios para responder las preguntas de investigación. Creemos que la figura numérica que hemos

¹¹ No tiene demasiado sentido explicar por qué se ha seleccionado al peronismo y al radicalismo como partidos políticos exponentes de este estudio, teniendo en cuenta su gravitación en la vida política nacional, provincial y, fundamentalmente, local (en el caso de los municipios escogidos).

alcanzado es una aproximación suficiente a ese ideal. Tampoco era la intención exagerar demasiado el número de entrevistados pues, como sugieren Miles y Huberman (1992), tamaña cifra obligaba a pensar si no era más apropiado un estudio cuantitativo.

Nos interesaba, naturalmente, obtener una visión lo más completa posible de la situación de la militancia partidaria actual sin que esto derive en una particularización absoluta de opiniones; por lo tanto, la muestra de entrevistados presenta una alta variación según varios criterios. Primeramente, se representan, como mínimo, dos líneas internas o agrupaciones distintas del partido existentes en el municipio¹². En segundo lugar, se buscó obtener cierta heterogeneidad en términos de edad, antigüedad partidaria –cuántos años hace que están en el partido- y posición actual dentro del mismo. Por lo tanto, se incluyeron desde militantes de base, sin cargos, a individuos en la función pública, sean esos cargos electivos o políticos, pasando por dirigentes de línea intermedia, o sea, con cargos partidarios¹³. La inclusión de individuos con mayor experiencia política, cuando el concepto de reclutamiento quizás está más ligado al ingreso de jóvenes a la organización partidaria¹⁴, deriva de la suposición de que, para obtener un conocimiento más íntegro de las actividades de reclutamiento, es necesario captar las impresiones de personas que, por sus responsabilidades jerárquicas, seguramente estén encargados de ejecutar las mismas. Asimismo, esto no sólo brinda una posibilidad de

¹² Como dijimos anteriormente, éstas generalmente están articuladas con las facciones imperantes en el plano nacional.

¹³ La proporción en que figuran representados en este trabajo no intenta reproducir su distribución dentro de las filas partidarias o el peso relativo de cada sector.

¹⁴ Es válido suponer, asimismo, que los individuos más jóvenes serán los que menos posibilidades tienen de ocupar cargos, sean públicos o partidarios. De todos modos, esto no constituye una regla inquebrantable, ya que contamos con un exponente en nuestra muestra que poseen un cargo aun con apenas 20 años de edad.

examinar mecanismos de construcción de trayectorias políticas –de interés periférico para este trabajo- sino que también permite ciertas comparaciones inter-generacionales respecto a la militancia partidaria que pueden ser útiles para desgranar este fenómeno en la actualidad.

Quienes terminaron siendo incluidos para las entrevistas dependió, en gran parte, de las recomendaciones provistas por los contactos iniciales, así como de la accesibilidad y disposición de los entrevistados. Si bien, por supuesto, los informantes están más familiarizados con la realidad partidaria en el municipio que el investigador, están limitados en el espectro de individuos que pueden conseguir debido a que generalmente se trata de personas con las cuales hay cierto vínculo personal que permite solicitar el favor con suficiente confianza. En definitiva, el contacto se realizó con personas en particular, de manera individualizada, y no en un ambiente partidario donde se encontrara un grupo mayor que permitiera hacer varias entrevistas juntas. Puede entenderse esto como señal de una existencia relativamente baja de estos espacios, pero eso ya es adentrarse demasiado en el terreno de las conclusiones.

(b) Municipios

En este rubro, se han escogido exponentes extremos, o sea, casos donde se debería percibir la presencia de actividades partidarias –incluyendo las específicas de reclutamiento- con un alto nivel de intensidad. El indicador que justifica esto es que, tanto La Matanza como Vicente López han tenido, desde ya hace veinte años o más, la misma fuerza partidaria y, en el caso de Vicente López, el mismo hombre, al frente del Poder Ejecutivo local: Enrique “el Japonés” García, intendente desde 1987. En La Matanza, pese a los recambios a nivel individual del ocupante del Poder Ejecutivo municipal y las variaciones

en las líneas internas que han prevalecido¹⁵, el Partido Justicialista ha conservado continuamente este espacio, un baluarte invaluable del conurbano bonaerense¹⁶. Pese a esta mutación de liderazgo partidario, es indisputable la condición de dominancia estructural que posee el PJ en este distrito. Según O'Donnell:

“Desde la recuperación de la democracia, diferentes líneas internas del Partido Justicialista (PJ) –desde las más grotescas hasta las más pulidas- se las ingenieron para sucederse unas a otras en un aparente proceso de cambio sin rupturas” (2005, 197).

En cuanto a Vicente López, pueden surgir dudas respecto a su propiedad de municipio “radical” dado el actual acercamiento del intendente García al Presidente Kirchner. De todos modos, la selección del otro municipio de dominio radical del conurbano tropezaría con el mismo obstáculo, pues el intendente de San Isidro, Gustavo Posse, también figura dentro de los denominados Radicales K¹⁷. Esto no es necesariamente perjudicial para nuestro estudio por varios motivos: en primer lugar, dentro del municipio hay agrupaciones radicales de distinta orientación política con las que se pudo dialogar y es interesante observar las diferencias en capacidades de reclutamiento que cada una posee según su acercamiento con el poder nacional; segundo, si en definitiva era el partido el eje relevante de este proceso, una subcultura de reclutamiento común a sus sub-unidades habría de estar instalada más allá de la aparición reciente de esta transversalidad

¹⁵ Los presidentes del partido en el distrito, líderes de facciones enfrentadas entre sí, fueron, desde 1983: Federico Russo (1983-1989); Alberto Pierri (1989-1997); Alberto Balestrini (1997-presente). Cuando no fueron intendentes personalmente, lograron colocar hombres de su confianza personal en el cargo.

¹⁶ Tanto por su tamaño demográfico como por la institución del voto directo en la reforma constitucional de 1994.

¹⁷ Este no es un fenómeno propio de estos dos individuos exclusivamente: también se han sumado a la coalición oficialista gobernadores de extracción radical y varios intendentes de otros municipios muy poblados. “Kirchner se mostró con otro intendente radical afín”, publicado en Clarín el 11 de julio de 2006. Pese a que un año ha pasado, estos acuerdos informales no han sido revertidos.

política. De todos modos, este hecho otorga un indicio de la validez de nuestra hipótesis, pues demuestra la necesidad de contar con el apoyo del Estado nacional para asegurar la subsistencia político-partidaria local que implica, entre otras cosas, la posibilidad de producir y repartir incentivos de reclutamiento.

Esta selección respondió a la intención de desmenuzar el grado de influencia de la variable independiente de este trabajo: el acceso a los recursos del Estado, tanto a nivel local como nacional. Por los motivos que hemos expuesto anteriormente, las divergencias en la situación política local debería revelar mayores similitudes, en términos de la extensión de las actividades de reclutamiento, entre los partidos gobernantes de cada municipio –o por lo menos las facciones del mismo a cargo del Estado local- que entre las organizaciones partidarias en sí. De todos modos, veremos que el factor de connivencia con el Estado nacional resulta más determinante pues agrupaciones que no poseen directamente el control del Ejecutivo municipal pueden llevar a cabo de todos modos actividades de reclutamiento de contar con este aliciente.

A fin de corroborar la ingerencia del partido político como ejecutor de actividades de reclutamiento –y la variación, o no, de estas tácticas según el partido que se trate- es útil emplear estos casos “críticos” o “intensivos” (Miles y Huberman 1994, 28; Patton 1990, 182) pues permite observar el escenario donde el partido es, supuestamente, más fuerte y, concomitantemente, donde su oposición está más debilitada. Por supuesto, la oposición peronista en Vicente López cuenta con amplias ventajas frente a los radicales en La

Matanza¹⁸. Sin embargo, es imposible encontrar otro distrito del conurbano donde la cuota de poder del peronismo sea menor.

La utilización de casos críticos permite cierta generalización en tanto que la imposibilidad de comprobar una hipótesis en ese caso induce a pensar que difícilmente sea verificable en otro espacio donde el fenómeno en cuestión se da con menor intensidad. Podemos inferir, por ejemplo, que si las prácticas de reclutamiento del peronismo en Vicente López están determinadas o influenciadas por su presencia en el Estado –a nivel nacional, más que local, en este caso- se replicarán más fácilmente en otros espacios donde cuente con mayor poder político.

A partir de la selección de estos municipios, y del intento de obtener entrevistados de ambos partidos en cada uno fue más fácil aislar si, en primer lugar, predominan las diferencias por sobre las similitudes entre los partidos en cuanto a sus formas de reclutamiento; segundo, si las variaciones son atribuibles a realidades socio-económicas locales divergentes, lo cual debería mostrar mayor convergencia entre individuos de un mismo municipio que de un mismo partido.

Cabe aclarar que las semejanzas entre estos municipios se agotan en lo que hemos catalogado como su “ambiente político”, signado por las capacidades de desarrollo y consolidación organizacional local del partido. Demostración de ello son sus notorios contrastes en términos socio-económicos y demográficos: La Matanza cuenta con más de un millón de habitantes (1.249.958, censo 2001), y se extiende por más de 325 km² siendo,

¹⁸ Vale nomás decir que, en Vicente López, el FPV cuenta con dos concejales y hay al menos otros cuatro más de extracción peronista, mientras que el radicalismo no tiene representantes en el Concejo Deliberante de La Matanza.

por lo tanto, la localidad más extensa y poblada de la provincia de Buenos Aires, mientras que Vicente López cuenta con una superficie casi diez veces más chica y con poco más de un cuarto de millón de habitantes. Por otra parte, si bien su extensión demográfica hace previsible una gran heterogeneidad socio-económica, la pobreza es una característica notoria de casi todas las localidades de La Matanza, mientras que Vicente López es, junto con San Isidro, uno de los municipios más ricos del conurbano bonaerense (O'Donnell 2005, 141). Esto puede causar que los mecanismos de reclutamiento de agrupaciones de la misma orientación sean divergentes en tanto estén adaptadas a las necesidades del contexto local específico.

Recolección de datos

Las entrevistas que constituyen la fuente principal de datos para este trabajo se han diseñado como cuestionarios estandarizados; por lo tanto, son iguales para todos los entrevistados y han sido elaborados previamente al inicio del trabajo de campo¹⁹. Asimismo, las entrevistas incluyeron únicamente preguntas abiertas, a fin de no restringir la respuesta del entrevistado delimitando sus opciones. Como apuntamos anteriormente, existe cierta similitud metodológica con el trabajo de Svampa y Martuccelli (1997, 19-20), así como con el de Cantón (1966), más allá de la distancia temporal de este último. De todos modos, el mayor crédito en esta etapa metodológica corresponde al profesor Föhrig, pues varias de las preguntas han sido extraídas de la guía de pautas cualitativas que él ha diseñado para el trabajo de campo de su tesis doctoral.

¹⁹ Por supuesto, queda reservado un margen para preguntas aclaratorias que no figuren en el cuestionario. Asimismo, cabe la posibilidad de que se omitan preguntas cuando se considera que ya han sido respondidas por el entrevistado.

Este formato es apropiado para los propósitos de la investigación encarada pues, por ejemplo, al formular categorías preconcebidas se corre el riesgo de quitarle sustancia a las respuestas del entrevistado, en términos de las justificaciones que elabora. El objetivo de esta investigación era lograr una perspectiva suficientemente comprensiva sobre una realidad política de por sí harto compleja. Quitar la posibilidad de que el individuo se explaye sobre estos temas implica recortar extensamente los medios por los cuales el investigador puede lograr un genuino entendimiento del fenómeno en cuestión. Además, se puede derivar en la construcción de categorías inadecuadas para lo que quiere expresar el individuo. Una atribución de los métodos cualitativos, en consonancia con su carácter inductivo, es la posibilidad de comprender el fenómeno a medida de que se va juntando la información relevante y construir entonces las categorías explicativas apropiadas, evitando quedar restringidos por un diseño confeccionado de antemano.

Por supuesto que la elección de cualquier estrategia metodológica implica resignar algo en pro de otra cosa. Para lo que concierne a esta investigación, se acorta el número de individuos entrevistados a fin de obtener “mayor profundidad, detalle y significado a un nivel personal de experiencias” (Patton 1990, 18). Evidentemente, la extensión del cuestionario elaborado –en cuanto al tiempo que llevó programar las entrevistas, realizarlas, transcribir y procesar su información, así como la sujeción al tiempo disponible para la finalización de este proyecto- no permitió una muestra más amplia que la que hemos establecido que, como ya dijimos, tampoco hubiera sido demasiado conveniente.

Siendo el tema principal de este trabajo el reclutamiento, el cuestionario incluye preguntas directamente referidas a los medios que el partido emplea para incorporar individuos, motivarlos en su etapa de militancia y estimular su permanencia posterior. Nos referimos tanto a la experiencia personal del entrevistado como a los procesos que observa como actualmente vigentes en el partido. Otras preguntas del cuestionario intentan rastrear este tema de manera más implícita, buscando responder otros interrogantes; por ejemplo, determinar la relevancia del partido como sujeto colectivo articulador de lealtades personales y encargado de actividades de reclutamiento. Un tercer tema general tiene que ver con las experiencias particulares del individuo, tanto en cuestiones emotivas como con una elaboración de su trayectoria y objetivos políticos. Esto nos permite trazar el tipo de vinculación que lo une con el partido así como también las condiciones que influyen en sus posibilidades de progreso personal, una motivación que seguramente tienen en cuenta los individuos al incorporarse al partido.

Análisis de datos

Las entrevistas fueron registradas en formato de cinta (microcassette) y digital. Luego se procedió a su análisis a partir de la transcripción parcial – reproduciendo las ideas más relevantes- o completa de su contenido. Simultáneamente, se confeccionaron memos de forma inmediatamente posterior a la entrevista para constatar algunos aspectos generales y conceptos salientes de la misma.

Para el análisis en sí mismo, se pasó por varias etapas, usando como plataforma una matriz comparativa, en consonancia con el procedimiento inductivo propio de los estudios cualitativos. En este sentido, las primeras

grillas que se completaron estuvieron diseñadas en torno al contenido explícito de las respuestas del individuo. Luego, empleando algunas de las “tácticas de generación de significados” que consignan Miles y Huberman (1992, 245-262) para el estudio de casos múltiples –notando patrones o temas recurrentes; armando grupos de contestaciones, reconociendo que el espectro de opciones para las mismas no es ilimitado- se codificaron y contabilizaron las respuestas más frecuentes de los entrevistados. Asimismo, se analizaron las preguntas por separado, agrupadas según el tema general que abordaban: reclutamiento personal; reclutamiento actual; individuo (trabajo actual y trayectoria); colectivo (unidad de grupo, aliados y adversarios, cambió de agrupación, etc.) y experiencias y objetivos. Nuestro interés primordial fue observar los patrones emergentes en la cuestión específica de reclutamiento actual. Luego, los distintos temas sirven como apoyo a las conclusiones que se elaboran respecto de ese proceso.

La característica saliente de este tipo de análisis es su progresivo refinamiento conceptual, la posibilidad de subsumir lo particular en lo general. Esto es lo que comúnmente se denomina “grounded theory”: la generación de teoría a partir de los datos provenientes de la experiencia empírica, del trabajo de campo. Por supuesto, esta inductividad en el modo de llegar a las conclusiones fundamentales de este estudio –y a la elaboración de una teoría relevante para explicar el reclutamiento político- no implica una improvisación constante en la ejecución de las etapas previas que conforman esta tesis, principalmente en lo que se refiere a la planificación de la investigación en sí misma.

Capítulo 2. EMPIRIA

Podemos decir que el material extraído de las entrevistas y analizado según los criterios indicados nos da suficiente margen para confirmar nuestra hipótesis respecto de la incidencia fundamental de los recursos del Estado nacional en la capacidad de reclutamiento. Como indicamos previamente, esto se ve reflejado tanto en la distribución de cargos públicos o bienes selectivos a ciertos sectores sociales, como en la posibilidad de llevar a cabo actividades tendientes a producir incentivos solidarios. Por el contrario, la debilidad más notoria aparece en cuanto a los incentivos de propósito en ambos partidos, los que dependen menos directamente del Estado para ser generados. Asimismo, hemos detectado que el partido como tal no es el sujeto primordialmente encargado de efectuar el reclutamiento, por cuanto se ocupan de esto las agrupaciones que tienen mayor acceso a los recursos del Estado, tanto directamente como por medio de distintos movimientos sociales. En ausencia de estos recursos, el mecanismo empleado es el contacto individual entre militantes actuales y prospectivos. Naturalmente, teniendo en cuenta nuestra variable independiente, las capacidades de reclutamiento de la UCR son notoriamente menores a las del peronismo, salvo en casos aislados de Vicente López.

Este capítulo está constituido por dos secciones. La primera refleja y analiza los datos más salientes del trabajo de campo realizado, mostrando cómo sirven para corroborar la hipótesis que se ha formulado. Nos referiremos primero a las declaraciones prestadas por los militantes radicales; luego, haremos lo propio con los entrevistados peronistas y, finalmente, marcaremos algunas cuestiones periféricas que se presentan indistintamente en ambos

casos. La segunda sección cierra esta investigación, otorgando las conclusiones pertinentes y brindando algunas reflexiones finales respecto de las limitaciones de este trabajo y las formas de expandirlo en el futuro.

2.1 Análisis empírico

Los datos reunidos mediante la realización de 23 entrevistas²⁰ llevan a la formulación de la siguiente afirmación: estos partidos políticos –UCR y PJ- no son el sujeto principalmente encargado de las actividades de reclutamiento. Por el contrario, el reclutamiento es llevado a cabo por una de dos opciones alternativas, una inferior y otra superior al partido en términos de su tamaño y capacidad organizacional: o bien por agrupaciones o militantes de manera individualizada, o bien por las diferentes expresiones del movimiento. Salvo (generalmente) en el caso de la forma individual, todas las demás están amparadas, como resalta nuestra hipótesis, por el acceso a los recursos provistos por el control del Estado, en particular a nivel nacional. La primera situación describe más fielmente el reclutamiento por parte del radicalismo, con matices que ahora analizaremos. La segunda es propia del peronismo, aunque también merece ciertas clarificaciones. El cuadro 2.1 resume sucintamente las diferencias entre las capacidades de reclutamiento de cada uno de los partidos, según el eje de apoyo u oposición al gobierno nacional que profesan sus agrupaciones.

²⁰ 13 radicales (7 en Vicente López y 6 en La Matanza) y 10 peronistas (5 en cada municipio).

Partido (a favor o contra del gobierno nacional)	Municipio	Capacidad de reclutamiento (alta/media/baja)	Sujeto que recluta	Mecanismos que emplea el partido	Incentivos
UCR PRO	Vicente López	Media	Partido desde el Municipio	Debate, participación	Solidarios
UCR CONTRA	Vicente López, La Matanza	Baja	Individuos – Agrupación	Cargos	Materiales (individuales)
PJ PRO	Vicente López, La Matanza	Alta	Partido desde el municipio; movimiento	Acciones concretas; actividades grupales	Materiales (masivos) y solidarios
PJ CONTRA	Vicente López	Baja	Partido-Estado nacional	Cargos	Materiales (individuales)

Cuadro 2.1. Resultados de la investigación empírica

Radicalismo

Es evidente que los problemas vinculados al reclutamiento –en términos de la facilidad del partido para llevar a cabo estas actividades- están presentes en una amplia mayoría de los entrevistados radicales, mientras que prácticamente no figuran en el discurso de los individuos pertenecientes al peronismo. Los únicos casos del radicalismo donde no se perciben estos inconvenientes, al menos en su espacio local, son los exponentes de Vicente López que pertenecen a la agrupación de Enrique García y que, coyunturalmente, apoyan al intendente en su aproximación al Presidente Kirchner. Cabe aclarar que la capacidad de reclutamiento de este sector ha sido clasificada como media pues, más allá de que es ciertamente importante para su contexto local, sería un despropósito equipararla a la potencialidad del peronismo de La Matanza, más habilitado para estos procesos debido a

factores como su mayor cercanía con el Estado nacional, la posesión del Estado municipal por parte del partido, y otras variables intervinientes relevantes como la situación demográfica y socio-económica del distrito.

Volviendo al radicalismo, distintos miembros de este partido argumentaron que no solamente no se incorporaba sino que también se estaba expulsando gente. Es decir, que el partido no atraviesa una meseta sino un franco declive en términos de reclutamiento. Un militante de La Matanza sostuvo lo siguiente:

“No los incorpora. La idea del partido no es incorporar tampoco. A nadie le sirve que la gente milite en política. Si la gente no se interesa en política, la clase dirigente que está no va a ser removida porque no va a haber nadie que la remueva”²¹.

Posteriormente, cuando se le interrogó sobre la incorporación de individuos mediante el otorgamiento de cargos políticos –una práctica que no atribuyó a su agrupación, aunque admitió que la línea nacional a la cual están unidos (aunque no sean miembros) les “consigue los puestos de laburo”- este mismo individuo dijo: “No es por nada, pero mañana, si quiero, te tengo militando conmigo si tuviera los recursos económicos”.

Otro radical de La Matanza, perteneciente a una agrupación distinta y con ideas políticas divergentes en varios sentidos, aclaró:

“Lo que pasa es que hoy por hoy, y como está el partido, está expulsando más que ingresando. Seguramente habrás escuchado de radicales K, radicales L, radicales-radicales. Lamentablemente la dirigencia de la UCR no tiene puestos los pantalones largos. Si hoy hay intendentes que están hablando con el Presidente [Kirchner] es porque alguna vez pidieron alguna mano y alguna ayuda al Comité Provincia o al Comité Nacional y los dirigentes hicieron oídos sordos”²².

²¹ Entrevista con militante del radicalismo en La Matanza.

²² Entrevista con militante del radicalismo en La Matanza.

Esta frase, además de ilustrar la situación de reclutamiento regresiva que atraviesa el radicalismo en casi su totalidad, demuestra la importancia fundamental de los recursos monetarios a la hora de hacer política local, incluyendo actividades de reclutamiento, y el rol del Estado nacional como fuente de estos recursos. Justamente, uno de los municipios donde hay intendentes radicales que apelan al gobierno nacional es nuestro segundo caso de estudio: Vicente López. Entrevistados de este municipio fueron los más propensos a mencionar actividades de reclutamientos realizadas a nivel municipal:

Nosotros hemos hecho encuestas en la calle, [...] y hacemos una mini-estadística, porque la verdad es que no tenemos el número para hacer una estadística seria. Lo que hacíamos era invitar a todos los chicos que quisieran a venir. El tema de los seminarios es otra forma: nos pegábamos afiches en la calle, repartíamos volantes en las puertas de las escuelas, y además de todo eso invitamos a todos los chicos que quisieran acercarse a acercarse al comité. Esa es la forma. Igual muchos de los chicos que por ahí militan se han acercado solos. Han llegado a afiliarse y todo”²³

Este testimonio subraya la difusión de incentivos solidarios, a partir de actividades participativas y asociativas, adaptadas al contexto socio-económico promedio de la población local, o por lo menos del sector social que históricamente ha apoyado al radicalismo. Naturalmente, difieren de la expresión de estos mismos incentivos por parte del peronismo en La Matanza. Por otra parte, el medio más recurrente que tienen los militantes del radicalismo en La Matanza para reclutar a nuevos posibles integrantes es mediante mecanismos más informales e individuales –lo que comúnmente se llama el “boca en boca”. De todas formas, como vimos anteriormente, mientras que se explicitan estos mecanismos de reclutamiento para el nivel más reducido de la agrupación local, no se duda en achacarle al partido en su conjunto el intento

²³ Entrevista con militante radical de Vicente López.

de incorporar gente mediante la distribución de cargos públicos. Esa es la impresión relevante que hemos de destacar en el radicalismo disidente respecto del gobierno nacional.

Volviendo a Vicente López, este municipio, por supuesto, no está ajeno a la situación nacional que atraviesa el partido. A modo de ilustración: en un intervalo entre diferentes entrevistas, el autor fue llevado al comité más próximo a la municipalidad. Desgraciadamente, el comité estaba cerrado; antes, decía la entrevistada, “había gente todo el tiempo”²⁴. De todos modos, la capacidad de reclutamiento que posee la UCR en este distrito es claramente superior a la que enunciaban los militantes radicales matanceros. Este diferencial depende en gran medida de la presencia de estos individuos en el gobierno municipal y, subsecuentemente, por su pertenencia a la agrupación encaminada atrás del intendente, de su alineamiento coyuntural con la presidencia de la Nación. Precisamente podemos contrastar las realidades de reclutamiento en este municipio cotejando las impresiones de dos radicales: uno dentro y otro fuera de la estructura de gobierno, respectivamente. Debe prestarse especial atención a la mención del primero respecto de la excepcionalidad de Vicente López en lo que se refiere a las posibilidades de incorporación y estímulo de la militancia, en contraste con el resto de la provincia y el país. No estaría de más atribuir esta rareza no solamente a las ventajas históricas del partido en el municipio sino más recientemente a su aproximación al Gobierno nacional:

“[El partido] No estimula [la permanencia de individuos]. A nivel nacional o provincial, no. A nivel municipal, como gobernamos, somos gobierno,

²⁴ El comité de distrito de La Matanza estaba abierto pero no brindaba un panorama mejor. Nuestro contacto aclaró que subsistía con menos de 500 pesos mensuales, de los cuales la mayoría eran empleados para pagarle el sueldo a la secretaria y afrontar algunos gastos de infraestructura básicos. Varios se refirieron a la imagen del comité cerrado en el relato de su primer acercamiento al partido.

somos quien manejamos el partido, es mucho más fácil, pero a nivel provincial o nacional, no los contiene; es más, los trata de echar porque no les interesa. A nivel nacional y provincial privatizaron el partido”²⁵.

“Suponés que ingresa gente nueva en el partido; sos un buen tipo. Por no decir cariñoso. [...] ¿Cómo uno incorpora? Y, en general, el militante político va a muchos lados, conoce mucha gente, habla con muchas personas y entre todo esto y lo que uno dice, recita, convence o no convence, van apareciendo personas que están más o menos interesadas y con esos se plantea la posibilidad de hacer algo en conjunto [...]”²⁶

Aún aquellos que no se consideran parte de la agrupación del intendente, pese a ocupar un cargo en el municipio, y que, por lo tanto, no concuerdan con el reciente acercamiento a Kirchner, admiten la ingerencia del vínculo con el gobierno nacional en cuanto a las posibilidades que brinda para realizar proyectos dentro del ámbito local:

- “[...] estamos planteando un programa de construcción de vivienda para la clase media. [...] empecé a desarrollar este programa en el año 2000, se lo llevé como preocupación al intendente; entendió que era un camino muy inteligente para seguir explorando más allá de que al municipio no le corresponde como tarea específica esta asignación, pero bueno, a través de contactos que tuvo él con el Presidente de la Nación logró que se firmaran los convenios para tener la financiación adecuada para poder construir las viviendas.
- ¿Esto fue con Kirchner, cierto?
- Con Kirchner”²⁷.

Esta capacidad de respuesta no solamente es útil para captar el voto del sector poblacional al cual está dirigido, sino también para comunicar la presencia del partido en ese espacio y proporcionar, indirectamente, más oportunidades para que la gente se incorpore.

Existe, además, un fuerte contraste temporal en los incentivos preponderantes de reclutamiento en la UCR. Como era de esperarse, entre los

²⁵ Entrevista con concejal radical de Vicente López.

²⁶ Entrevista con militante radical de Vicente López fuera la estructura de gobierno.

²⁷ Diálogo del autor con funcionario radical de Vicente López.

radicales –sobre todo la generación que se identifica con la recuperación de la democracia y la llegada a la presidencia de Raúl Alfonsín en 1983- se percibe un fuerte contraste entre la primacía de incentivos de propósito que los motivaron a ellos a unirse al partido respecto de las motivaciones de las presentes generaciones. En líneas generales, los más antiguos alegan un compromiso social muy fuerte, influenciado altamente por el contexto político predominante y por su entusiasmo e identificación con los principios o convicciones que expresaba el partido o, al menos, el sector encabezado por Alfonsín. Por el contrario, las razones por las cuales, según ellos, la gente se vincula actualmente al partido son mayoritariamente materiales. Asimismo, anticipan grandes dificultades en la tarea de reconstruir esos incentivos ideológicos²⁸. De hecho, los comentarios referidos a mecanismos de reclutamiento amparados en estos incentivos están expresados en forma del deseo de que resurjan como estímulo relevante para sumar militancia. En este sentido, la mirada de los activistas radicales otorga un panorama similar a la creciente rentabilización de la política que resaltaban los militantes peronistas durante los noventa (Martuccelli y Svampa 1997).

Debe hacerse una aclaración en este punto. Uno de los temas predominantes que surgieron en el relato de los entrevistados es un clivaje entre la dirigencia –enquistada, personalista y sin interés en el bienestar del partido- y los militantes comprometidos que trabajan en pro de este bien colectivo. La construcción de dicho antagonismo puede ser corolario de ciertas condiciones organizativas del radicalismo; por ejemplo, su alta articulación

²⁸ No causa ni la mínima sorpresa que, para los individuos que vivieron y participaron –más o menos- activamente de este proceso, el triunfo de 1983 figure entre sus alegrías más grandes en política. Entre las generaciones posteriores las respuestas son más variadas.

estructural y burocratización (Föhrig 2006, 22). Además resulta funcional a nuestra explicación en cuanto a que la percepción de la ineficiencia gubernamental o desviación de los principios partidarios durante el paso por el Estado nacional repercute en el deterioro de los incentivos de propósito que puede producir el partido. Tales hechos, naturalmente, no son exclusivos del paso del radicalismo por el Estado nacional, en tanto pueden ser atribuidos a dirigentes en su función de líderes partidarios. A tal fin, podemos incluir la declaración de un entrevistado de Vicente López:

“Cuando vos ves hechos de corrupción en los partidos o de quienes manejan los partidos; cuando vos ves hechos de injusticia, cuando vos ves que se prometen algunas cosas que no se han cumplido y no se le expresa a la sociedad realmente; evidentemente al militante nuevo, a la gente nueva que se ha acercado esto la va lesionando y la va a haciendo cada vez más individualista, y alejando cada vez más de lo que debería ser realmente la expresión a través de un partido político”²⁹.

Sin embargo, debe matizarse este clivaje teniendo en cuenta que los militantes son proclives a expresar su lealtad a la agrupación –o a la conducción de la misma-, lo cual demuestra cierto apego a la dirigencia, y que, en última instancia, necesitan de los líderes partidarios por varios motivos. Entre otros porque:

“pueden desarrollar su trabajo con más eficacia cuando los votantes conocen y tienen una opinión positiva de los líderes para los que trabajan y cuando estos líderes formulan propuestas que son en algún sentido convincentes y atractivas” (Leiras 2005, 53).

Una expresión más sencilla de este argumento está dada por un militante radical de La Matanza, quien cuestionado por las deficiencias del partido en cuanto a sus capacidades de reclutamiento, dijo lo siguiente:

“Ahora hay una crisis de representatividad y no hay muchos referentes bastante creíbles. Hay referentes creíbles pero que no tienen tan alto

²⁹ Entrevista con funcionario radical de Vicente López.

perfil como para atraer gente a militar o a simpatizar con el radicalismo”³⁰.

Por lo tanto, la reconstrucción de los incentivos otorgados a la militancia, de manera amplia más allá de los cargos individuales, se manifiesta como una tarea cuya responsabilidad debe ser compartida por dirigentes y activistas.

En resumen, los militantes radicales perciben una notoria caída en las capacidades de reclutamiento del partido, salvo en casos donde ocupan un espacio de poder relevante a nivel municipal y, además, están favorecidos por el acercamiento coyuntural con el gobierno nacional. Aquí pueden operar mayores incentivos solidarios, distribuidos en forma medianamente masiva. En otras instancias, el principal mecanismo de atracción son los incentivos materiales, otorgados de manera individual, en el sentido de la posibilidad de acceder a un cargo público, obtenible mediante la llegada que aún poseen varios dirigentes a distintos sectores del Estado. Con esto no negamos que mecanismos de incentivos materiales individuales operen en Vicente López a partir del acercamiento con el gobierno nacional, sino solamente que dicho vínculo permite mayor diversidad de incentivos y un foco más amplio de distribución de los mismos. Finalmente, lo más patente es el colapso de los incentivos de propósito. Como decía un militante de Vicente López, en el radicalismo “hasta al más pintado le bajaron las ganas”.

Peronismo

El caso de los militantes peronistas es, sobre todo en La Matanza, evidentemente distinto. De una forma u otra, ninguno hace referencia directa al partido como el principal actor encargado del reclutamiento. Más bien esta capacidad es propia de diferentes expresiones del movimiento peronista,

³⁰ Entrevista con militante radical en La Matanza.

primordialmente de asociaciones de trabajo barrial. Esto confirma la presencia de una ventaja organizacional innegable del peronismo respecto del radicalismo: su permeabilidad social, i.e. su capacidad de penetrar distintos espacios y sectores sociales (Janda y Colman 1998; Sartori 2005; Föhrig 2006). El cuadro 2.2 resume las respuestas de los peronistas en referencia a los mecanismos de reclutamiento –estímulos para la incorporación y permanencia de militantes- utilizados.

Municipio	Posición respecto al gobierno nacional	Táctica de reclutamiento
Vicente López	Pro	Actividades asociativas; acciones barriales concretas.
Vicente López	Contra	Situación más deficiente. Centralización en el FPV de distribución de cargos y toma de decisiones.
La Matanza	Pro	Actividades asociativas; clientelismo; acciones barriales (bolsa de trabajo)

Cuadro 2.2. Tácticas de reclutamiento de militantes peronistas según municipio y posición respecto al gobierno nacional.

No es sorprendente, y sirve para reafirmar nuestra hipótesis, el hecho de que quienes perciban más problemas en estos procesos sean individuos que, en Vicente López, no están alineados directamente con el proyecto presidencial. Igual que los radicales, estos entrevistados asignan la causa del deterioro de la capacidad de reclutamiento del partido a una pérdida de incentivos no materiales, como la mística, la vocación de participar, el compromiso, etc., y su desplazamiento por incentivos de carácter material:

“Creo que [la incorporación] es una de las falencias del partido peronista y de todos los partidos. Creo que esa mística de ser solidario, de tener

actividades solidarias, de comprometerse se va perdiendo. Hoy muchos jóvenes se acercan por una situación económica a la política. Yo como ya estoy fuera de la rama de los jóvenes, tengo treinta y tres años y es hasta los treinta, estoy tratando de que les pique el bichito como me picó a mí de participar pero por un interés desde adentro, no para un cargo político”³¹.

A mí lo que me parece que nos está faltando, como partido justicialista, es lograr un lugar de mayor participación para la gente joven. Porque todavía se conservan los vicios de la rosca, que todo el mundo –la famosa rosca política, que yo creo que habrás escuchado hablar de este término- que es decir, existe el que conduce y después todos los que lo acompañan y siempre el sector que acompaña es el que filtra y el que a lo mejor no deja que lleguen determinados jóvenes a acercarse a un proyecto cuando lo que yo creo que hay que sumar es jóvenes³².

Tampoco es raro que, como sugiere la frase anterior, estos individuos subrayen la necesidad de más espacios de participación para nuevos integrantes y más posibilidades auténticas de incidencia de éstos en las decisiones del partido. El privilegio de un grupo por parte del gobierno nacional trae consigo mayores impedimentos para que los demás conjuntos puedan tener ingerencia en las decisiones públicas. Esto se confirma también en la determinación que tiene la decisión ejecutiva –municipal y nacional- en los prospectos de continuidad de trayectoria de los miembros del partido. Otro peronista opositor sostuvo que:

“Yo del PJ no me voy a ir jamás. Ahora el proceso que plantea, lo que propone el presidente, a mí no me contempla. Yo no voy a estar en ese esquema, en este revuelto que hace él del Frente para la Victoria, donde mete radicales K, peronistas transversales, de izquierda a derecha, centro y ese pacto casi espurio con los territoriales, con los intendentes que tienen casi veinte años de mandatos. [...] Mi próximo objetivo era continuar, pero la situación viene compleja”³³.

Los incentivos que perciben peronistas de Vicente López alineados con el Frente para la Victoria son, a nivel local, de índole material, en su dimensión

³¹ Entrevista con funcionario peronista de Vicente López (no alineado con el gobierno nacional).

³² Entrevista con concejal peronista de Vicente López

³³ Entrevista con concejal peronista de Vicente López.

masiva, y solidaria, aunque distinta de la que mencionaban los radicales de este distrito, seguramente por los diferentes sectores sociales a los cuales apela cada uno. Un militante hizo referencia a las acciones del peronismo en su conjunto, otorgando un panorama lúcido de los métodos de reclutamiento que este movimiento emplea (y de la ingerencia que tienen al respecto las asociaciones barriales, entre ellas las organizaciones piqueteras):

“El peronismo se va desplazando o se va extendiendo en acciones concretas. Hoy el peronismo es un comedor en un barrio; el peronismo es un centro de estudiantes; el peronismo es una cooperativa de trabajo, como las que está impulsando muy fuertemente el gobierno y los sectores desocupados que pasaron de cortar las rutas pasaron a armar cooperativas y extenderse en los barrios. El peronismo no te pone una ficha y te dice “Sumate”, como hace Macri que dice “vení a ser PRO”. No es Coca-Cola el peronismo. El peronismo llega a los barrios y llega a la sociedad con actividades y con respuestas concretas. Entonces la gente se va sumando al peronismo a partir de las respuestas que da el peronismo o las posibilidades que da el peronismo de participar y de hacer al pueblo protagonista en cosas concretas”³⁴.

Esta forma de distribuir incentivos materiales naturalmente tiene su correlato simbólico en tanto no se presenta ni se percibe por ambos partícipes del intercambio como una desnaturalización de la política ni como una relación de dominación y subyugación de los “beneficiados” sino, en concordancia con lo postulado por Auyero (2001), como la auténtica expresión del movimiento peronista, pauta así desde sus inicios históricos. Asimismo, se podría concebir hasta como una forma de equiparar a los dos sujetos que participan del proceso -“los políticos” y “la gente”-, rasgo que debe poseer necesariamente un buen político, por cuestiones de consideración moral y política (porque es la misma gente que habrá de votarlo posteriormente). Dicho de otra manera, no es una forma de que la clase política manifieste su superioridad social y económica frente al electorado menos pudiente sino de

³⁴ Entrevista con militante peronista de Vicente López.

que se ponga en el cuerpo de ellos, de que no pierda el contacto con la realidad³⁵. Para el peronismo, además, es la forma de representar y reproducir concretamente su esencia, sus íconos y de que se difunda su identidad entre el grupo beneficiado³⁶. En otros tiempos, estos procesos estaban integrados en el relato histórico de quién sentía la presencia del peronismo en esta forma de contacto directo con su hogar y su familia.

El peronismo tiene, por supuesto, más asumida esta identidad por su identificación como el partido de los trabajadores (aunque en la concepción más abarcadora del término), de los humildes, esencia vinculada como marcan algunos de sus integrantes, en la revitalización de la figura de Evita, antes que la del propio fundador:

Tenía una admiración con la compañera Eva, que no solamente es una luchadora sino que nos dejó marcado un camino a las mujeres, nos dejó un camino a seguir en la lucha, buscar la dignidad, defender los derechos, cuidarnos de unas personas que solamente quieren poder para trepar o llenarse los bolsillos³⁷.

De todos modos, este motivo discursivo no es exclusivo del peronismo ya que los radicales, primordialmente la agrupación gobernante de Vicente López que señalamos anteriormente destaca, como cualidad política esencial, la cercanía del político con la gente y la capacidad de aquél de brindarle soluciones concretas³⁸.

Esta producción de incentivos materiales y solidarios se reproduce, a mayor escala, en La Matanza donde, además, no se manifiesta una situación

³⁵ Varios militantes, correlativamente, resaltan la importancia de que un político no pierda el contacto con las bases organizacionales del partido.

³⁶ Esto se puede apreciar cuando el entrevistado anteriormente citado dice “el peronismo es un comedor de barrio, es un centro de estudiantes,...” (mí cursiva).

³⁷ Entrevista con concejal peronista de La Matanza.

³⁸ “Cuando lo veo preocupado por los problemas de la gente y les da soluciones, dentro de sus posibilidades”. Respuesta de un concejal de Vicente López a cómo se reconoce un buen político.

de agrupaciones marginadas por el Presidente porque, en cierto modo, todas las líneas internas peronistas están en –o buscan- sintonía con el gobierno nacional³⁹. En este distrito, los métodos de reclutamiento varían desde la producción de incentivos solidarios mediante actividades asociativas a la distribución de beneficios materiales, aunque con la diferencia respecto del radicalismo de que se reparten a una escala mayor. Recordemos que habíamos aclarado que los incentivos solidarios también requieren de un sustento financiero para ser producidos. Este respaldo es, por supuesto, tanto mayor cuando se cuenta con el control del Estado para tales fines. A continuación vemos dos respuestas que reflejan esta realidad:

“[...] el partido hace cursos de capacitación, desde La Matanza...hace, por supuesto...trata de convocar a la juventud, de distintas maneras, con participación ya sea en actividades culturales, deportivas o sociales, lo que fuere. Pero necesita una respuesta también equivalente. Es decir, vos no podés ir a las casas a buscar la gente, me entendés. No los vas a sacar de las casas”⁴⁰.

“Los compañeros se van motivando a través de las diferentes realidades barriales que hay. Se han planteando grupos de trabajo, esfuerzos comunitarios. Siempre dentro de las estructuras que el sistema te da. *No es que lo hacés alejado de los programas nacionales.* [...] Hay compañeros que conservan su gente a través de los sentimientos de ser peronista, o el solo hecho de ser peronista y conocer a Perón o Evita; otros lo conservan a través del clientelismo, como lo conservan muchos sectores políticos, no sólo el peronismo. A lo mejor se le puede achacar más al peronismo porque es un sector más populoso, pero la UCR también mantuvo muchos sectores dentro las filas por cuestiones del clientelismo. Pasa que cuando uno es más y representa sectores más necesitados se nota más”⁴¹.

Esta última frase no sólo refuerza la idea de la capacidad del peronismo de captar nuevos integrantes mediante las acciones barriales concretas y la necesidad de que éstas tengan el respaldo del gobierno nacional para ser efectuadas sino también que la diferencia primordial entre un partido y otro

³⁹ “La Matanza divide a los candidatos de Kirchner”, publicado en La Nación, 16 de abril de 2007. Esto se puede confirmar viendo los afiches electorales de cada candidato.

⁴⁰ Entrevista con concejal peronista de La Matanza.

⁴¹ Entrevista con funcionario peronista de La Matanza (mí cursiva).

radica en el volumen de población al cual pueden llegar a partir de estos medios. Esta respuesta refleja la continuidad del funcionamiento de la “red de solución de problemas” que mencionaba Auyero (2001), mostrando que los mecanismos empleados históricamente por el peronismo, con más ahínco y visibilidad durante los noventa, siguen estando vigentes. Sería, hasta cierto punto, ilógico presumir lo contrario, teniendo en cuenta la eficacia en términos de éxitos electorales que provee. La ingerencia fundamental de este mecanismo está presente en la reiteración discursiva que destaca “la capacidad de dar respuestas a la gente” como la virtud esencial de un buen político, notoriamente visible en los peronistas con presencia en el Estado. Esta capacidad de respuesta se ajusta, por supuesto, a la naturaleza de los sectores que se perciban como necesitados. En Vicente López, por ejemplo, la solución de problemas tiene una naturaleza mucho más individual o, en todo caso, se aplica a sectores desfavorecidos pero que no se manifiestan en la escala en que se los encuentra en La Matanza.

En definitiva, el mecanismo primordial de reclutamiento que aplica el peronismo son los incentivos materiales, distribuidos en forma masiva a partir de acciones barriales concretas, posibilitadas por las iniciativas del gobierno nacional. Como mecanismo alternativo y secundario, aunque también dependiente de los recursos del Estado, cuenta con las actividades asociativas que producen incentivos solidarios.

Otras consideraciones

Si bien hay muchas diferencias relevantes entre los dos partidos, no es una de ellas la nostalgia expresada por el deterioro de los incentivos de

propósito que predominaban en otras décadas. Mientras que en los militantes radicales esto se manifiesta respecto de los comienzos del ochenta, el período “romántico” del peronismo es claramente la primera mitad de la década del setenta. Tampoco difieren estos dos partidos en el énfasis que atribuyen a la herencia familiar en la constitución del interés que los lleva a militar en política y, en particular, en el partido donde se encuentran, como en la decadencia actual de esta forma de transmisión de cultura partidaria.

Dos testimonios de individuos de diferentes partidos dan cuenta de esto. El primero pertenece a un funcionario radical de Vicente López, a quien se le pregunta por los motivos de su incorporación activa al partido: “Yo creo que hay dos factores fundamentales: primero, sin duda, hubo una influencia de mi familia. No porque me lo impusieran, sino porque influye en la vida de uno”⁴². El siguiente corresponde a un peronista de La Matanza: “Yo soy peronista de teta. Nací en un hogar de peronistas y de peronistas no que iban a votar por Perón sino que eran activos militantes del Peronismo. Fue una causa natural”⁴³.

La diferencia entre ambos partidos subyace en que el peronismo está en mejores condiciones de aplicar mecanismos alternativos de captación de nuevos militantes que suplanten a los incentivos ideológicos que anteriormente predominaban por incentivos materiales y solidarios –aislados y articulados–, ambos producidos desde el Estado. Este mismo factor explica por qué el peronismo es capaz de distribuir este incentivo masivamente mientras que la UCR está más confinada a repartirlo de forma individual, en materia de cargos y puestos, aunque esto no descarta, por supuesto, que desde el peronismo también se realicen estas prácticas. A manera de ejemplo, uno de los

⁴² Entrevista a funcionario radical de Vicente López.

⁴³ Entrevista a funcionario peronista de La Matanza.

entrevistados peronistas de Vicente López, cuando se le preguntó por lo que le permitió ocupar el cargo donde actualmente se encuentra, contestó: “La constancia y bueno, no bajar los brazos y por supuesto, la ayuda de mi padre”. Vale aclarar, su padre es el vice-presidente del Frente para la Victoria en el distrito.

Otro rasgo común entre peronistas y radicales, que responde a nuestro interrogante respecto de la vigencia de los partidos como sujetos colectivos de reclutamiento, es la notoria pérdida de trascendencia de la pertenencia partidaria como factor articulador de unidad política. A nivel local, de manera semejante con lo que argumenta Leiras (2005, 64), los vínculos están basados predominantemente en la amistad, la confianza y las relaciones interpersonales. En cuanto a grupos de alcance mayor, los criterios de cooperación están determinados fundamentalmente por cuestiones coyunturales. En concordancia con nuestra hipótesis, es en gran medida la oposición o el apoyo al proyecto nacional lo que determina el horizonte de aliados y adversarios. Dos testimonios, de un radical y un peronista, otorgan constancia de ello:

“Yo participo y adhiero al proyecto K. me siento aliado con todos los compañeros que de una u otra forma, más allá de que sean peronistas, radicales, piqueteros, adhieran al proyecto K, porque es como una punta que se va armando y se va estructurando”⁴⁴.

“Mis principales aliados son todos aquellos –radicales, fundamentalmente radicales dentro del partido y no radicales- que creen que tenemos que cumplir un rol de contralor, de contrapeso y a la vez ser una alternativa competitiva [...] sabemos que es complicado hacerle frente al Gobierno; pero creemos que es más competitiva que ir con candidatos propios [...] mis adversarios son fundamentalmente aquellos radicales que quieren ser parte de la coalición oficialista”⁴⁵.

⁴⁴ Entrevista con funcionario peronista de La Matanza. Este mismo individuo dijo que mandó a un compañero “a la puta madre que lo re mil parió” porque le dijo que Kirchner no era peronista, que era lo mismo que Menem por izquierda.

⁴⁵ Entrevista con militante radical de La Matanza.

Las pocas menciones que se hacen al partido, como vemos, señalan como factor estructurante la disputa *intra*-partidaria por sobre la *inter*-partidaria, generalmente por motivos relacionados con la adhesión de un sector al proyecto oficialista o con ciertas prácticas, de individuos o sectores partidarios, concebidas como negativas.

La consecuencia esperable de este hecho es la atomización política, expresada con la proliferación de grupos a nivel local, fuertemente visible, tanto en el peronismo como en el radicalismo (sobre todo para el primero en La Matanza). Ahora bien, ¿cómo se articula este hecho con la necesidad de controlar recursos del Estado para, entre otras cosas, posibilitar mecanismos de reclutamiento? Se podría pensar en que una agrupación unida por lazos personales tendría más dificultades en expandirse, debido a que le costaría asociarse o incluir a una persona o grupo que no fuera de su confianza. Sin embargo, mientras que a nivel local y de agrupación impera una lógica de vinculación por solidaridad –para usar un término amplio- la ausencia de incentivos de propósito –ideologías y principios claros (más allá de aquellos más abstractos)- permite la modificación expansiva regular de los grupos -o el paso del individuo de uno a otro-, fundamentalmente si se percibe que la ventaja que deriva de ello es un mayor acceso al control de los recursos producidos por el Estado, o al menos una mayor probabilidad de que eso ocurra.

En este sentido, el cambio de agrupación es un hecho que se vislumbra frecuentemente, con mayor preponderancia en los militantes peronistas. Esto concuerda con anteriores descripciones académicas. Levitsky, por un lado, enfatiza el beneficio que provee una alta flexibilidad estructural en cuanto a la

capacidad de los miembros del peronismo de ser beneficiados por los recursos del gobierno aunque no integren el partido (2005, 115-116). Föhrig también describe este fenómeno haciendo referencia a las estrategias informales de salida que prevalecen como una regla tácita dentro del movimiento: “An informal rule says that party members not represented by the existing authorities, can leave the party and compete “from outside” as long as they do not abdicate from the “Justicialist” doctrine” (2006, 28).

La estrategia conjunta de salida del partido y permanencia en el movimiento fue utilizada en los noventa, en oposición al gobierno de Menem, por miembros del partido que se unieron para conformar el Frente Grande, antecedente del FrePaSo. En nuestro estudio, hay exponentes de tal desplazamiento, que no dudan en seguir calificándose como peronistas, más allá de que no integren orgánicamente las filas del PJ. Estas mismas personas tuvieron una gran facilidad en volver a la rama dominante del movimiento una vez que Menem salió del gobierno y las facciones pro-menemistas perdieron vigor, incluso cuando habían competido contra el peronismo formal en La Matanza, acompañando el proyecto electoral de la Alianza a fines de la década pasada. Indudablemente, esta concepción movimientista facilita el reclutamiento expansivo porque no tiene demasiados criterios definidos de inclusión y exclusión. Claro está que, por supuesto, esta condición estructural debe ser acompañada de la disposición correspondiente de incentivos materiales por parte del movimiento.

Esto es concordante con el hecho de que buena parte de los entrevistados concibe su lealtad en referencia a una unidad supra-partidaria: el movimiento (fundamentalmente en el caso de los peronistas) o, en todo caso,

la identidad y esencia que emana de esa relación histórica. No faltaron las respuestas que se refirieron al “ser” radical o peronista como una cuestión de identificación que excede ampliamente al partido y que está fundada en cuestiones emotivas y sentimentales. Evidentemente, la exclusiva adscripción a una expresión partidaria no sólo no ayuda sino que resulta un impedimento para la concreción de objetivos electorales.

En resumen, hemos podido encontrar las razones que explican las diferentes capacidades de reclutamiento de ambos partidos, confirmando nuestra hipótesis de que el determinante fundamental es el acceso a los recursos del Estado nacional, en tanto habilita a la distribución, en primer lugar, de incentivos materiales y, segundo, de incentivos solidarios. También hemos podido comprobar la creciente devaluación del partido, tanto como sujeto encargado de procesos de reclutamiento como de ente identificador de sus integrantes.

Conclusiones y reflexiones finales

Las conclusiones de este trabajo podrían, en cierta forma, resumirse en el testimonio de un militante radical de La Matanza:

“Todos los partidos están mal. Hoy la captación de gente se hace a través de la compra de voluntades, depende de la cantidad de recursos económicos que tengan. Hacer política es una cosa cara. No hay ningún actor que no esté cobrando del Estado. La plataforma del Estado posibilita elegir estar adentro”⁴⁶.

Este argumento hace referencia a cuatro conclusiones que pueden ser extraídas de la investigación realizada: primero, la pérdida de ingerencia de los partidos políticos –objetiva como subjetivamente; segundo, la preeminencia de incentivos materiales de reclutamiento; tercero, el hecho de que estos recursos

⁴⁶ Entrevista con militante radical de La Matanza.

proviene en su mayoría del Estado y, por último, la constancia de que cada actor colectivo lo utiliza en la medida en que tiene acceso a ellos pero no descarta su uso.

La reiteración de este argumento por parte de militantes provenientes de ambos partidos y ambos municipios hace que podamos dar por verificada la hipótesis de que los recursos provenientes del Estado son el determinante fundamental para explicar las capacidades de reclutamiento político. En cierta forma, éstos son aplicados por ambos partidos, en la medida en la que disponen de ellos. Como ya hemos dicho, en ambos casos son utilizados de manera selectiva y en su forma más pura –incentivos materiales- aunque también contribuyen a generar una mayor diversidad en los tipos de incentivos que está en condiciones de ofrecer el sujeto reclutador.

Respondiendo a uno de los interrogantes que nos planteamos al principio, hemos confirmado que, aunque el reclutamiento todavía existe y sigue siendo relevante, quien se encarga de realizarlo no es estrictamente el partido político por así decirlo. En definitiva, quienes sí son capaces de ejecutar regular y masivamente este proceso son las unidades que tengan acceso a los recursos del Estado, primordialmente a nivel nacional. Estas son las agrupaciones que controlan el espacio municipal o diferentes expresiones de un movimiento político, no identificadas como partidos, que acceden a los recursos estatales.

Jon Elster sostiene que la acción del individuo es producto de sus deseos y oportunidades, o intenciones y capacidades (2005, 13-21). En este sentido, incurriendo en la osadía de aplicar similares criterios a sujetos colectivos, los partidos políticos que consideramos se diferencian más por sus

capacidades que por sus intenciones en materia de reclutamiento. Esto se manifiesta en que el radicalismo concentra los incentivos materiales que reparte a nivel individual mientras que el peronismo cuenta con la posibilidad de hacerlo masivamente, en concordancia con los recursos materiales relativos con los que cada uno cuenta, en gran medida, por el acceso diferencial al Estado. Asimismo, la aplicación de incentivos solidarios –el mecanismo secundario de reclutamiento- corresponde con las oportunidades brindadas por el contexto social preponderante y los sectores a los cuales apela cada partido.

En definitiva, podríamos afirmar que estos partidos son más parecidos que diferentes, no sólo en ésta sino en varias otras cuestiones: en la decadencia de incentivos de propósito como motor de la participación; en el agotamiento de las fuentes no estatales de transmisión de incentivos solidarios; en la primacía, sin embargo, de un vínculo solidario en los grupos locales; en el carácter coyuntural de sus alianzas más amplias –estas dos últimas derivan en otro factor común que es la ingerencia casi nula del eje partidario como estructurante de coaliciones políticas y motivador de lealtades individuales-; y, no menos, en la consideración de la resolución de problemas puntuales como la tarea fundamental de la política. Esto nos permite inferir la existencia de un proceso de isomorfismo, postulado por Di Maggio y Powell (1983), mediante el cual las organizaciones buscan parecerse antes que diferenciarse, sobre todo cuando perciben las condiciones que le han posibilitado a una tener éxito en su rubro. En todo caso, como dijimos anteriormente, esta tendencia a la asimilación está constreñida por los recursos a disposición de cada organización. Por otra parte, este razonamiento puede aplicarse dentro de una misma organización dado que le es evidentemente costoso y difícil, suponiendo

que lo desee, distanciarse de las prácticas que le han posibilitado cierto éxito en el terreno en el cual se desempeña. En consecuencia, hallamos que la utilización predominante de incentivos materiales de reclutamiento refleja una continuidad prolongada con las formas históricas de efectuar estos procesos en Argentina. Si no hemos podido hacer conclusiones demasiado diferentes a las encontradas en estudios que enfatizaban estos rasgos políticos y sociales hace diez años es porque las fuerzas de continuidad han pesado más que las de cambio en este sentido.

Percibimos dicha asimilación no sólo en la ingerencia de los incentivos materiales para tapar la ausencia de incentivos de propósito, que se han tornado los menos relevantes para ambos partidos desde el regreso de la democracia, sino también en la aproximación de ambos hacia esa caracterización que, según Auyero, el peronismo asumía como su misión en la política moderna: “ser una organización de masas dedicada a resolver los problemas de la gente” (2001, 210). Por supuesto, cada uno de ellos lo efectúa a partir de los recursos que tiene a su disposición y según el entorno en el cual se encuentre pero, teniendo en cuenta que las condiciones estructurales de marginalidad no se han modificado notoriamente desde principios de los noventa y que, más aún, luego del 2001 se expandió notablemente esta masa necesitada, sumando incluso a una clase media que anteriormente había sido beneficiada por la convertibilidad, es entendible que la política se haya convertido en una red de contención y atención de estas dolencias. Encomendarse tal misión permite encarar esta tarea sin que necesariamente sean los partidos como sujetos colectivos homogéneos los encargados de

realizarla. Lo que sí se torna indispensable a tal fin es el acceso a los recursos del Estado.

Algo debería mencionarse respecto de la decaída de los incentivos de propósito pues, evidentemente, no ha sido posible regenerarlos ni aún con una presencia fuerte en el Estado a nivel nacional. Más bien, como vimos en el caso del radicalismo, tendió a debilitarlos, por el incumplimiento de expectativas que significó. Podría pensarse que su bajo nivel tiene que ver con la incidencia cada vez mayor de los incentivos materiales y la percepción generalizada de que su distribución deviene del Estado. Si bien no deberíamos a esta altura llegar a punto de descartar de plano la coexistencia empírica de estas dos categorías de incentivos, es cierto que serán la excepción más que la regla quienes sigan siendo motivados primordialmente por las ideas de un partido cuando predomina este tipo de práctica. Por demás, siguiendo lo que decíamos anteriormente, teniendo en cuenta el éxito que se obtiene de otorgar este peso diferencial a estos distintos tipos de incentivos, no parecería que los protagonistas tuvieran demasiado estímulo para cambiar esta proporción.

Habíamos sostenido que los incentivos solidarios son el beneficio secundario distribuido en las actividades de reclutamiento. En consonancia con nuestra hipótesis, al presentarse una decaída en la posibilidad de que éstos se generen mediante la transmisión cultural en espacios de sociabilidad ajenos al espacio político propiamente dicho –predominantemente a partir de la interacción familiar- es el partido, o la agrupación dominante misma la que se tiene que encargar de producirlo desde el Estado. Como decía un peronista de La Matanza, “a los jóvenes hay que inducirlos a participar en donde sea”⁴⁷.

⁴⁷ Entrevista con concejal peronista de La Matanza.

Esto tiene como correlato, por supuesto, una apatía generalizada en la sociedad que persiste desde el momento en que se construyeron los relatos que mencionamos en el estado de la cuestión. La fragmentación y volatilidad intra-partidaria hace difícil suponer que éste sea nuevamente un canal de articulación entre el Estado y la sociedad –más allá de la entrega inmediata de estos incentivos- que posibilite la resurgencia de una participación política comprometida y convencida.

Críticas y sugerencias

Si bien hemos tocado reiteradamente la importancia de fondos nacionales para la realización de actividades de reclutamiento, un estudio más profundo debería especificar cuál es la magnitud del presupuesto municipal que se destina a estos procesos y qué proporción de éste proviene del Estado nacional. Asimismo, mientras que inferimos que existen ventajas objetivas para un municipio si está aliado con el gobierno nacional –prueba de ello son las extensas obras públicas que encaró recientemente Vicente López- sería importante dar una medida más certera de la magnitud de este apoyo financiero. Por otra parte, una investigación más completa sobre este fenómeno debería realizarse en un momento cuando no esté tan en boga la proximidad de los eventos electorales, en las cuales se disputan puestos ejecutivos y legislativos a todos los niveles de gobierno. Es altamente probable que el ímpetu con el cual se busca sumar militantes sea considerablemente mayor en años en un período de esta naturaleza. También sería deseable realizar un estudio diacrónico para dar cuenta de las fluctuaciones en capacidades de reclutamiento del partido que estén condicionadas por otros factores que no se hayan percibido en el transcurso de este estudio.

Obviamente, una corroboración más fehaciente debería tomar más casos de estudio, tanto a nivel urbano como extendiéndose para incluir también municipios rurales de la provincia de Buenos Aires u otras regiones del interior del país.

De todos modos, más allá de estas limitaciones, damos por concluido este trabajo con la satisfacción de haber encontrado una explicación teóricamente coherente y empíricamente verificable acerca de las prácticas de reclutamiento político actualmente en vigencia.



Universidad de
San Andrés

Referencias

Acuña, Carlos (comp.). 1995. *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Banco Interamericano de Desarrollo. 2003. *La Política Importa. Democracia y Desarrollo en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo: Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral.

Bowman, Lewis y G.R. Boynton. 1966. Recruitment patterns among local party officials: a model and some preliminary finding in selected locales. *The American Political Science Review* 60(3): 667-676.

Cantón, Darío. 1966. *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.

Cavarozzi, Marcelo. 1997. *Autoritarismo y democracia: 1955-1996: la transición del estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Clark, Peter B. y James Q. Wilson. 1961. Incentive Systems: a theory of organizations. *Administrative Science Quarterly* 6(2): 129-166.

Di Maggio, Paul J. y Walter Powell. 1983. The iron cage revisited: institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields. *American Sociological Review* 48 (2): 147-160.

Elster, Jon. 2005. *Nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Escudero, Laura. 2003. Argentina. En Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg coordinadores. *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 33-114.
- Föhrig, Alberto. 2006. The effects of intraparty organization on interparty competition: institutional reform in Argentina 1983-2001. Department of Politics & International Relations, Oxford University. Mimeo.
- Gunther, Richard y Larry Diamond. 2003. Species of political parties: a new typology. *Party Politics* 9(2): 167-199.
- Imaz, José Luis de. 1964. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Janda, Kenneth y Tyler Colman. 1998. Effects of party organization on performance during the 'golden age' of parties. *Political Studies* 56: 611-632.
- Jones, Mark P. 2004. The recruitment and selection of legislative candidates in Argentina. Paper prepared for the symposium "Pathways to power: political recruitment and democracy in Latin America", Graylyn International Conference Center, Wake Forest University, Winston-Salem, North Carolina, United States, April 3-4, 2004.
- Kitschelt, Herbert. 2000. Linkages between citizens and politicians in democratic polities. *Comparative Political Studies* 33: 845-879.
- Knoke, David. 1988. Incentives in collective action organizations. *American Sociological Review* 53(June, 1988): 311-329.
- Kornberg, Allan, Joel Smith, Mary-Jane Clarke y Harold Clarke. Participation in local party organizations in the United States and Canada. *American Journal of Political Science* 17(1): 23-47.

- Leighley, Jan E. 1995. Attitudes, opportunities and incentives: a field essay on political participation. *Political Research Quarterly* 48(1): 181-209.
- Leiras, Marcelo. 2005. *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Linz, Juan. 2004. Los Partidos Políticos en las Democracias Contemporáneas: Problemas y Paradojas. *PostData* 10: 187-224.
- Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa. 1997. *La plaza vacía: las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- McClurg, Scott. 2003. Social networks and political participation: the role of social interaction in explaining political participation. *Political Research Quarterly* 56(December 2003): 448-464.
- Miles, Matthew y Michael Huberman. 1994. *Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Moe, Terry. 1981. Toward a broader view of interest groups. *The Journal of Politics* 43 (2): 531-543.
- O'Donnell, María. 2005. *El aparato. Los intendentes del conurbano y las cajas negras de la política*. Buenos Aires: Aguilar.
- Olson, Mancur. 1971. *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- Panebianco, Angelo. 1993. *Modelos de partido*. México: Alianza Universidad.
- Patton, Michael Quinn. 1990. *Qualitative evaluation and research methods*.
Newbury Park, California: SAGE Publications.
- Rock, David. 1977. *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires:
Amorrortu.
- Sartori, Giovanni. 2005. Party types, organization and functions. *West
European Politics* 28 (1): 5-32.
- Schwartz, David. 1969. Toward a theory of recruitment. *The Western Political
Quarterly* 22(3): 552-571.
- Siavelis, Peter M. 2004. Political recruitment, candidate selection, and the
performance of presidential systems. Mimeo.
- Sobel, Richard. 1993. From occupational involvement to political participation:
an exploratory analysis. *Political Behavior* 15(4): 339-353.
- Stokes, Susan. 2005. Perverse accountability: a formal model of machine
politics with evidence from Argentina. *American Political Science Review*
99(3): 315-325.
- Torre, Juan Carlos. 2003. Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los
alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria.
Desarrollo Económico 42(168): 647-665.
- Ware, Alan. 1992. Activist-leader relations and the structure of political parties:
'exchange' models and vote-seeking behaviour in parties. *British Journal
of Political Science* 22(1): 71-92.

Zipp, John, Richard Landerman y Paul Luebke. Political parties and political participation: a re-examination of the standard socioeconomic model. *Social Forces* 60(4): 1140-1153.

Anexo

Elecciones para diputados nacionales (1989-1999) (en porcentajes)

PARTIDOS	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001*	2003	2005
UCR	28.75	28.87	30.23	21.7	6.9			18.46	
PJ	44.68	40.00	42.46	43.17	36.3	33.7	37.36	53.07	
ALIANZA (UCR- FrePaSo)					36.3	43.6	15.35		

Fuente: Elaboración propia a partir de Escudero (2003); Ministerio del Interior y Atlas Electoral de Andy Tow (towsa.com/andy)

*Los porcentajes corresponden a la provincia de Buenos Aires. Los resultados de 2001 para el total de país no figuran en los registros consultados.

Metodología

Cuestionario estandarizado.

Datos del entrevistado:

Nombre y Apellido.

Partido. Municipio.

Edad.

Desde cuándo milita en el partido

1. ¿Cómo fue su primer contacto con el partido?
2. ¿Por qué empezó a interesarse en política?
3. ¿Había militado antes en otra organización o asociación?
4. ¿Por qué decidió sumarse a este partido?
5. ¿Qué lo motivaba cuando recién empezó su actividad política?
6. ¿Qué significaba ser radical cuando usted se unió al partido? ¿Significa lo mismo ahora?
7. ¿Cómo hace el partido para incorporar gente nueva?

8. ¿Cómo motiva el partido a la gente que recién se incorpora?
9. ¿Qué lo une a las personas con quienes trabaja?*
10. ¿Cuáles son sus principales aliados y sus principales adversarios?*
11. ¿Alguna vez cambió de grupo? ¿Por qué?*
12. ¿Cuál fue su alegría más grande en política?*
13. ¿Cuál fue su tristeza más grande en política?*
14. ¿Qué cargos y funciones tuvo desde que se incorporó al partido?
15. ¿Qué cree que le ha permitido llegar hasta esta instancia en política?
16. ¿Cuáles son sus tareas actuales más frecuentes?
17. ¿Qué es lo que más disfruta de su trabajo?
18. ¿Qué es lo más difícil de su trabajo?
19. ¿Alguna vez pensó en dejar el partido? ¿Qué debería pasar para que eso ocurra?
20. ¿Cómo estimula el partido la permanencia de su gente?
21. ¿Cómo se reconoce a un buen político?
22. ¿Cuál es su próximo objetivo en política?
23. ¿Qué le hace falta para alcanzar ese objetivo?*
24. ¿Cómo lo cambió su experiencia en el partido?

Códigos utilizados para base de datos

LUGARES

- VL: VICENTE LÓPEZ
- LM: LA MATANZA
- BSAS: BUENOS AIRES
- ARG: ARGENTINA
- PROV: PROVINCIA/PROVINCIAL
- NAC: NACIÓN/NACIONAL

PARTIDOS ESTUDIADOS

- UCR: UNIÓN CÍVICA RADICAL
- PJ: PARTIDO JUSTICIALISTA
- OTR: ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORES RADICALES
- JP: JUVENTUD PERONISTA
- FM: FRANJA MORADA
- FG: FRENTE GRANDE

DINÁMICA INTERNA DE PARTIDOS

- CPARTo: CARGO PARTIDARIO ORGÁNICO (VOCAL, MIEMBRO DE COMITÉ, CONVENCIONAL, CONGRESAL, ETC.)
- CPARTj: CARGO PARTIDARIO JERÁRQUICO (PRESIDENTE, CONDUCCIÓN)

- CPÚBL: CARGO PÚBLICO
- CELECT: CARGO ELECTIVO
- LINT: LÍNEA INTERNA
- AGRUP: AGRUPACIÓN
- MILT: MILITANTE
- DIRIG: DIRIGENTES
- CLIV-MILIT/DIRIG: CLIVAJE ENTRE MILITANTES Y DIRIGENTES
- CLIV-MILITCOMPR/RENT: CLIVAJE ENTRE MILITANTES COMPROMETIDOS Y MILITANTES RENTADOS

CONCEPTOS POLÍTICOS

- PART: PARTIDO
- POL: POLÍTICA
- MILT: MILITANTE/MILITANCIA
- IDEOL: IDEOLOGÍA
- MOV: MOVIMIENTO
- INCORP: INCORPORACION

RESPUESTAS

- COMPORT-PERS: COMPORTAMIENTO PERSONAL
- LOG-POL: LÓGICA POLÍTICA (VOCACIÓN DE PODER, CARISMA, ROSCA, CALLE, ETC.)
- SOL-PROBL: SOLUCIÓN DE PROBLEMAS
- EJCARGO: EJERCICIO DEL CARGO
- IG: IGUAL
- DIF: DIFERENTE
- MN: MENOR
- MY: MAYOR
- ALI: ALIADOS
- ADV: ADVERSARIOS
- NT: NO TIENE
- N-EJE-PART: EJE PARTIDARIO NO IMPORTANTE
- S-CAMB: CAMBIÓ DE GRUPO
- N-CAMB: NO CAMBIÓ DE GRUPO
- S-DEJ: PENSÓ EN DEJAR
- N-DEJ: NO PENSÓ EN DEJAR
- NEG: EXPERIENCIA NEGATIVA
- POS: EXPERIENCIA POSITIVA